

CONTRA- FASCISMO

20 cts

*Revista mensual de estudio y documentación
del fascismo.*



L. DE LA TORRE

El hombre que ha indicado el camino democrático contra la reacción: unidad sin exclusiones de todas las fuerzas liberales y de izquierda. Su ejemplo moral, cívico y combativo sirve para despertar las energías dormidas del país y sacudir el conformismo de los tímidos dirigentes de nuestra democracia.

Lea en este Número:

- | | |
|---|--------------------|
| LA "SEMANA DEL SCOUT" | ANIBAL PONCE |
| LAS CAMISAS DORADAS
EN MEXICO | RODRIGUEZ ZELADA |
| LA COMEDIA MILITAR
PERUANA | E. S. PORTUGAL |
| LA ACCION INTEGRALIS-
TA BRASILEÑA | BARBOZA MELLO |
| EL FASCISMO EN EL
JAPON | EMANUEL SUDA |
| LA JOVEN LITERATURA
FASCISTA | ROSSI |
| EL FASCISMO Y LA CLASE
TRABAJADORA | CLEMENTE GUTIERREZ |
| LA REACCION FASCISTA
EN AMERICA Y ARGEN-
TINA | ERNESTO GIUDICI |
| EL ANTIFASCISMO EN LOS PAISES FASCISTAS. | |
| EL PEN CLUB ARGENTINO: UN FOCO DE REACCION
FASCISTA. | |

La Palabra Sindical

El Fascismo y la Clase Trabajadora

Por CLEMENTE H. GUTIERREZ.

El fascismo es, sin duda, la nueva forma de gobierno de la burguesía, o, mejor dicho, de la plutocracia.

Bastaría para demostrarlo, sin ningún esfuerzo, la solidaridad que a estos nuevos sistemas de gobierno le presta la burguesía en todos los países del mundo, con sus poderosos aliados, el clericalismo y todas aquellas fuerzas que en todas partes se oponen al progreso de la clase obrera, aunque esto sea por los medios más pacíficos.

Esto que no es un fenómeno, sino una cosa bien clara, conviene recalcarla por ser ella la forma más sencilla de ser explicada y comprendida por las clases populares.

La burguesía, que hizo la revolución francesa, proclamando al mundo la democracia y, por ello, el gobierno de las mayorías, pronto se dió cuenta de su error y procuró crear un nuevo sistema (demagógico por supuesto), de gobierno con su régimen corporativo que le permitiera mantener el privilegio de su clase y el control financiero de la economía del pueblo.

Es evidente, por otra parte, que la burguesía, con el régimen democrático y parlamentario, a cuya creación contribuyó bajo la presión de las masas, no iba a permitir que, llegado el momento en que éstas últimas, en su continuo avance, conquistaran el poder político, les quitaran así sus privilegios. Y es así como vemos que en los países más adelantados, donde las masas adquirieron una clara conciencia de clase y se aproximaban rápidamente al poder, conquistándolo en algunos países, allí fué, precisamente, donde la burguesía, el capital imperialista y el clericalismo, se unen a las casta militar para vencer al pueblo por las armas, ya que no lo pudieron hacer por el sufragio, y proclamar el régimen corporativo que im-

pera en Italia y Alemania.

Es así como observamos en el mundo, el callejón sin salida creado por la propia burguesía consus falsa democracia, y que ahora es ella, precisamente, la que reniega de sus postulados.

El ejemplo de España es terminante. Cuando el proletariado no supo hacer uso de la democracia, la burguesía era fiel cumplidora de la voluntad del gobierno, de las leyes, del estado, porque en ningún momento peligraban sus privilegios; pero el día que la clase trabajadora aprendió a usar sus derechos, y quiso fijar los destinos históricos de su pueblo, la burguesía —no sólo la de España, sino el capital financiero internacional— financió la sublevación de los militares que, unidos con el clero y toda clase de grupos reaccionarios, se alzaron contra el régimen de gobierno legalmente constituido.

Esto debe tener, por lo menos, una enseñanza provechosa para el proletariado, y me refiero, no precisamente para que reniegue de la democracia, sino, por el contrario, para defenderla hasta donde sea posible, pero sin olvidarse jamás de que la burguesía no permitirá por las buenas que los trabajadores tomen el poder.

El fascismo, pues, no es otra cosa que una nueva postura de la burguesía internacional que, comprendiendo sus intereses de clase, y sabiéndose minoría insignificante, reniega de la democracia, de la nacionalidad, de la justicia y de la fraternidad, con tal de imponer y sostener gobiernos de fuerza como el fascismo para salvar sus privilegios. Que los trabajadores aprendan de una vez esta lección, y que frente a la central internacional negra se consolide la central internacional proletaria. Ya no es cuestión de anarquistas, comunistas o socialistas; es cuestión de unidad: de unidad ideológica para realizar la unidad de acción.

"CONTRA-FASCISMO" — Revista mensual de documentación y estudio del fascismo, única en su género.

Director: ENESTO GIUDICI

AÑO II — N° 3 — Enero-Febrero 1937.

Correspondencia: Callao 683 — BUENOS AIRES

La Reacción Fascista se Extiende en América y Argentina

Si en el número anterior de Contra-Fascismo dimos un cuadro como guía para el estudio del fenómeno universal fascista, ahora, demostrando su aplicación práctica, y basándonos en él, nos situaremos en la realidad fascista y antifascista mundial, a fin de tener una noción exacta del momento que vivimos, a fin de orientar nuestra acción correspondiente y a fin también de comparar y relacionar el avance reaccionario en América y Argentina con el supremo esfuerzo terrorista y guerrero que lleva a cabo el fascismo en toda la extensión de Europa.

Los que son enemigos de la sistemática sociológica, porque "no aceptan tales demarcaciones, ni quieren someterse a esa disciplina, ni admiten que los encasillen", en una palabra, los que siguen viendo en la realidad un laberinto sin salida y no tienen más norma que su anarquía mental, se oponen a todo planteamiento social que sea hecho de acuerdo a esta polarización: fascismo por un lado y antifascismo por otro. Sin embargo, esta es nuestra situación actual y no otra. Y a ella nos sometemos. Fuera de ella, todo es ficción, engaño y error fatal para las masas populares. Los que no son "ni derechistas ni izquierdistas", como los que viven ignorantes de la angustiosa situación argentina, ya sentirán pronto los efectos desastrosos de su criminal comportamiento; ya los siente en buena parte la masa popular que se ha dejado arrastrar por esos dirigentes de la política barata y entregadora. Claro que aquí, por su mayor responsabilidad, colocamos en primer término a los dirigentes de la derecha socialista, empeñados en torcer la combatividad popular y en desviar la lucha, consciente o inconscientemente, en beneficio de la reacción.

Fascismo y antifascismo es más que un esquema: es la demarcación de los caminos que conducen, inevitablemente, hacia el exterminio o hacia la liberación de la humanidad. Las ambigüedades favorecen al fascismo, como lo favorecen las vacilaciones, la falta de unidad, las rencillas domésticas, la falta de organización y el temor ante la reacción.

El antifascismo en Europa.

No es arriesgado afirmar que el fascismo en Europa tropieza con resistencias cada vez más grandes en casi todos los países. Podemos decir, con toda la mesura que cuidamos en nuestras afirmaciones, que el fascismo europeo al acentuarse su descomposición y decadencia, emprende su último y supremo ataque para mantener por la violencia más extraordinaria las posiciones conquistadas y extender su poder a otras posiciones necesarias para su estabilidad internacional.

Conquistar España es vital para el bloque fascista internacional. Y defender España es el gran deber del proletariado y la democracia de todo el mundo. España es el punto donde más agudo es ese choque entre las dos fuerzas que bregan por la esclavitud o la libertad del hombre, pero no es el único.

En el artículo "El antifascismo en los países fascistas", demostramos el grado de esa descomposición interna, que determina toda la febril y brutal actividad internacional del fascismo europeo. Esta arremetida del fascismo no puede ser subestimada, por más que comprobamos la mayor conciencia popular antifascista en ascenso y la heroica decisión de las masas para ope-

nérsele tenazmente.

Las masas ya no pueden ser engañadas, ni seducidas, como años atrás. Ahora empiezan a ver claro a la luz de sus necesidades más elementales, y empiezan a actuar con mayor eficacia a través del Frente Popular que las lleva por el camino de la victoria, pese a sus detractores y saboteadores. Ni los reformistas ni los trozkistas impotentes podrán desconocer este hecho irrefutable. Francia y España son demasiado elocuentes en ese sentido.

Al bloque fascista internacional se opone un conjunto de países democráticos cada vez más grande y poderoso. Ya no está sola la Unión Soviética, vanguardia de la acción antifascista y de la paz; la acompañan lo auténticamente nacionalista de la China antipona, España y Francia; Méjico es una revelación y una esperanza, al tanto que los Estados Unidos parecen inclinarse con mayor fuerza contra los países dominados por el fascismo. Seis potencias que comienzan a preocupar seriamente al fascismo. No son del todo seguras las tres últimas, porque el imperialismo yanqui obrará en definitiva según sus intereses imperialistas y porque la burguesía reaccionaria francesa, vendida al nazismo alemán, presiona para romper el pacto franco-soviético y para inclinar su influencia a favor del fascismo, pero señalan, eso sí, importantes pasos antifascistas que será menester encauzar y consolidar.

El bloque fascista internacional cuenta, principalmente, con las dos bases primeras: Italia y Alemania, y con sus apéndices austriaco y húngaro. Polonia no está incorporada del todo a dicho bloque. Pero son mayores los compromisos hacia el fascismo por parte de Rumania, Finlandia, Japón, etc. Inglaterra sigue con sus vacilaciones internacionales porque no sabe aún de qué lado podrá defender mejor su vasto imperio amenazado. Después de quince años de lucha incesante, el fascismo europeo se ha extendido por todas partes, pero sus triunfos comienzan a ser más difíciles, más costosos. Si las masas populares luchan más y mejor contra el fascismo, el peligro no por eso se ha alejado. Al contrario: se percibe en la medida en que el fascismo, en su impotencia, siente la necesidad de una represión mayor y una celeridad mayor en la toma del poder en los países que le resta por hacerlo. Contradicción aparente, ésta, entre una debilidad mayor del fascismo y un peligro fascista también mayor; entre una acción más intensa y extensa de las masas y una amenaza de aplastamiento mayor. Contradicción aparente decimos, porque no hay tal contradicción, sino la expresión dialéctica de una polarización social que, suprimiendo estados intermedios, se traduce al mismo tiempo por la hinchazón del fascismo y la afirmación robusta del antifascismo.

Este fenómeno dialéctico hay que conocerlo porque, al no suceder así, origina repetidos errores de interpretación. Todos los días oímos este lamento: el fascismo crece, el fascismo aumenta, el fascismo se extiende; y el pesimismo es la lógica consecuencia de semejante comprobación unilateral. En la dinámica social de nada vale tener en cuenta una sola de las fuerzas en lucha: hay que hacer balances en base a las dos. El fascismo aumenta: no hay duda; su poder crece; su peligro es enorme. Tiene que ser así porque el fascismo es la vanguardia de la contrarrevolución mundial y hacia él confluyen todos los sectores reaccionarios a medida que precisen la violencia y el terror para sostenerse. Nosotros nunca hemos restado importancia al fascismo, al que siempre juzgamos un enemigo formidable, de primer orden: el enemigo fundamental. Pero esto no implica dejar a un lado la comprobación de las contradicciones que lo van minando en su forzada pero débil, al fin, estructura. La propia formación del bloque fascista internacional revela la debilidad del fascismo aislado, pero revela su firme decisión de ser fuerte por la unidad combativa y audaz.

Para ser pesimistas habría que comprobar que las fuerzas antifascistas ceden y se debilitan ante el avance del fascismo. Y lo que sucede es, precisamente, lo inverso. Como el proletariado y los sectores democráticos liberales son la vanguardia del progreso, también ellos polarizan a todos los demás grupos sociales progresistas que ven peligrar su existencia por la presión del imperialismo y la reacción. Y así, por esta creciente demarcación, es posible asistir, pues, al hecho aparentemente contradictorio de dos adversarios que aumentan respectivamente sus efectivos de combate. Es como si dividiéramos una tira de papel en tres franjas y luego las dos de los extremos se repartieran para sí a la del medio; ésto es lo que pasa en la

sociedad actual. Los sectores intermedios han decidido, sin ser el eje fundamental de la acción social, el peso que favoreció unas veces al fascismo y otras veces al proletariado. Ahora, las capas medias y la democracia liberal se alistan, junto al proletariado, entre las fuerzas antifascistas, y esta comprobación de extraordinaria trascendencia histórica debería trocar el pesimismo de aquéllos en un franco optimismo. Pero tampoco debe ser así, pues ni el optimismo ni el pesimismo tienen cabida en estos casos. Ambos son estados de ánimo ajenos a la verdadera lucha, aunque en determinados momentos pueden marcar su tono afectivo. En ciencia — y la sociología es una ciencia — esos estados de ánimo son de valor secundario.

Hay otra causa más para corroborar esta favorable perspectiva antifascista, y es la tendencia de las masas a comprender cada vez con mayor fuerza que el fascismo las engaña para aplastarlas y someterlas en beneficio directo de los grupos financieros del privilegio social. Así, aunque veamos nuevos aplastamientos populares, entendemos que ellos son de más en más efímeros, inestables. Sin ser fatalistas — como marxistas no podemos serlo —, no dejamos tampoco de ver que el proceso histórico se cumple de acuerdo con las necesidades de las masas populares; sólo deja de cumplirse cuando las masas se envilecen y pierden el timón de la historia, lo que no sucede en la actualidad.

Gran parte del éxito antifascista corresponde hoy al frente popular, que interpreta esos nuevos estados de conciencia contra el fascismo y les da una salida orgánica, punto de partida de acciones y aglutinaciones crecientes y progresivas.

La acción antifascista debe vigorizarse aún más, puesto que la fascistización universal de los grupos más reaccionarios del capital imperialista es intensa. Es decir: la reacción mundial tiende a hacerse fascista. En toda reacción, el fascismo germina con precocidad.

Resumiendo: en Europa es muy grande el progreso de las fuerzas antifascistas. En cuanto al fascismo, éste apura, desesperado, sus últimas arremetidas y está a punto de desencadenar la guerra. Su tragedia es ir perdiendo su base de masas, con lo cual la violencia contra éstas debe ser mayor. Y el riesgo es también mayor. Esto se observa claramente en España. Alemania, por otra parte, está a la vanguardia del fascismo mundial.

El fascismo en América.

América ofrece un evidente contraste con Europa: la reacción consolida posiciones. Esto tiene su explicación: América es un conjunto de posesiones del imperialismo, el cual extrema las medidas de represión, mediante la complicidad de sus gobiernos vasallos, con el objeto de evitar el desencabro que ya siente en sus metrópolis por la acción esclavista y enérgica que encabeza el proletariado. El imperialismo implanta en América un tipo de fascismo adaptado a nuestra estructura social y condicionado por sus necesidades defensivas en las zonas donde radica una parte fundamental de su poderío.

Por el mayor atraso político y por la debilidad de sus partidos obreros, la reacción fascizante americana cuenta, por ahora, con ciertas ventajas. Los partidos socialistas, apegados a las clásicas fórmulas del liberalismo, que, aplicadas mecánicamente en los países semicoloniales, conducen a franquear las puertas del imperialismo, no se sitúan en ninguna parte en la posición que les correspondería, aún desde el punto de vista reformista, y toda su acción está viciada por un bárbaro desconocimiento de nuestra realidad social. La burguesía liberal comienza recién a comprender su necesidad de lucha contra el imperialismo, por lo cual su acción es aún débil y tímida. En estas condiciones, se malogran muchas acciones de masas y tanta rebeldía contenida, especialmente en la campaña inmensa, donde se está incubando la gran transformación social del porvenir inmediato.

Como en Europa, no obstante, la reacción americana debe recurrir a los procedimientos más violentos para mantenerse. Domina con más fuerza que antes, pero sobre una base más inestable que antes. Recordemos aquí el valor relativo que hay que dar a estas situaciones aisladas.

La propia burguesía nacional entregada al imperialismo empieza a ser, liquidada como tal y las oligarquías dominantes pierden frente a él los últimos restos de independencia que les quedaba. De ésto a la máxima corrupción y escándalo, no hay más que un paso.

El fascismo en América se asienta sobre esa base antinacional y corrupta. El fascismo semicolonial apura la entera de los recursos naturales, las materias primas y las zonas geográficas estratégicas al imperialismo, que éste necesita en el trance por el que atraviesa. Del bloque reaccionario americano se empieza a pasar al bloque fascista y francamente represivo. Ya no quedan en América restos de libertad democrática, a excepción de Méjico: todos los demás países los han suprimido y se confabulan para coordinar una acción antiobrera y antipopular uniforme. La legalización de ese bloque "anticomunista" fracasó por diversos factores en la Conferencia Interamericana de Buenos Aires, pero la Argentina, Chile y Brasil no abandonan su padrinazgo. El comisario Viancarlos, después de regresar de Río de Janeiro, donde concertó ese acuerdo reaccionario, se trasladó a Santiago de Chile con idéntico objetivo.

Desde Cuba, donde Batista se embandera decididamente con el fascismo, hasta la Argentina, donde se vive en la más burda ficción "democrática", muy diferentes son los grados de reacción fascista que nos amenazan.

El fascismo en América no sólo es posible, sino que la forma que adopta complementa, en realidad, al fascismo imperialista de las metrópolis, por el cual está condicionado. Podemos decir, generalizando, que no hay más que un fascismo, con dos formas fundamentales, según se haga sentir en los focos de dominación imperialista directa —grandes potencias financieras— o en las zonas semi-coloniales de dominación indirecta. Al fin, se trata siempre de la reacción brutal y terrorista al servicio del capital financiero.

No es justo hablar de "fascismo criollo", porque ese fascismo es antinacional por excelencia; ni tampoco de "fascismo exótico", porque, si bien es importado por el imperialismo, él es posible en base a las mismas condiciones nacionales, dentro de la estructuración imperialista mundial. Tampoco se trata de un fascismo transportado desde las metrópolis y adaptado luego a las condiciones de nuestros países, sino que es una forma de fascismo nacido, originado, en los países del Continente, cuyo carácter antinacional emana del hecho de servir intereses económicos del imperialismo extranjero y de las oligarquías que los secundan en detrimento del desarrollo e independencia nacionales. De cualquier manera, es una forma híbrida de fascismo. Se ve claro que los fascistas chinos no persiguen sino entregar el país al Japón, como los fascistas irlandeses quieren frenar todo intento de independencia en beneficio de Inglaterra.

Nosotros estudiamos los movimientos fascistas, y en ese sentido es que hablamos de fascismo semicolonial; en América aun no hay partidos fascistas en el poder. En unos casos se trata de movimientos fuertes como el Integralista brasileño, con cierta base de masas, y en otros casos, se trata de movimientos netamente antipopulares como los de la Argentina. Estos organismos hacen oposición al gobierno en Méjico o son favorecidos por los demás gobiernos reaccionarios, en trance, a su vez, de fascistización acelerada. He aquí distintos matices a tener en cuenta. En general, las represiones gubernativas reaccionarias son de tipo fascista.

Donde las organizaciones sindicales obreras no se oponen resueltamente al fascismo y a la reacción que prepara a éste el camino de su ascensión al poder, la situación popular es mala. Esto nos ocurre en la Argentina, debido a la imposibilidad de la C. G. T., dentro de la cual se mueven influencias reaccionarias innegables; debido a la falta de unión obrera y sindical; debido al retardo en constituirse el frente popular ant imperialista y antifascista; debido a la cobarde tolerancia de los partidos o sectores democráticos y liberales; debido al propio anticommunismo desatado por el partido socialista, barrera contra la cual se ha estrellado hasta hoy lo mejor del esfuerzo antifascista de dentro y fuera del partido. La tradición reformista pesa en América contra los intereses de las masas e impide adaptar sus formas de lucha a las nuevas condiciones que nos crea la realidad americana e internacional.

Por estas situaciones de retraso, el antifascismo en América está muy por debajo de sus verdaderas posibilidades. Pues, si bien es cierto que la reacción imperialista se hace sentir como nunca en los países semicoloniales, también es cierto que la conciencia nacional y el deseo de independencia de estos países sometidos no han sido jamás tan intensos. Atravesamos por un período de grandes levantamientos coloniales y semicoloniales. La Alianza Nacional Li-

bertadora, del Brasil, señaló un momento muy importante en el Continente, pero en los demás países poco se ha conseguido en pro de la unidad nacional contra el imperialismo. En cambio, los países semicoloniales de Asia, con China y la India a la cabeza, presentan otras perspectivas más favorables, porque en ellos se ha avanzado mucho más por el camino de la organización, la unidad y la lucha.

La reacción en la Argentina.

En la Argentina, la situación es peor aun que en la mayor parte de los países americanos. El imperialismo presiona con extraordinario empuje; y ha sobornado y corrompido tanto a los políticos que sirven sus intereses, ha extendido su dominio en tal forma, y ha conquistado tales posiciones, que hoy el país, sin organizaciones que se pongan al frente de la lucha, da la sensación de un letargo suicida y deprimente. La fascistización de la Argentina es muy grande. El fascismo, antipopular y pequeño de por sí, influencia cada vez más a los sectores de la oligarquía conservadora y reaccionaria.

Los intereses imperialistas en pugna, así como el temor oligárquico por la vuelta del radicalismo al poder, están acentuando las perspectivas inmediatas de una honda guerra civil argentina. El radicalismo al poder es la solución democrática del momento, pero hay que reconocer que hasta el propio partido radical no ha comprendido la gravedad del momento y empieza a mostrar vacilaciones alarmantes, confiando en las promesas presidenciales de Justo, más que en su misma combatividad y organización. Por otro lado, no podemos ocultar que un sector reaccionario y clerical maniobra en el radicalismo para torcer las exigencias populares en beneficio de la oligarquía conservadora, que se unifica como tal en estas circunstancias por encima de accidentables diferencias partidarias. La concesión votada por los concejales radicales de la Capital Federal a favor de la CHADE demuestra la forma en que importantes sectores del radicalismo están supeditados a los mandatos imperialistas. Pero, el radicalismo sigue siendo la fuerza de empuje democrático que habrá que apoyar e impulsar. No es posible confundir, como lo hizo Bravo en el Senado, el gobierno de Sabatini con el de Frías, o considerarlo tan "burgués" como el de Fresco.

De nuevo arremeten los socialistas con su bandera anti-radical, engendro oligárquico de la peor especie. En el proceso histórico hay que aprender a diferenciar el distinto valor de los partidos de la burguesía y no puede admitirse con una falsa postura "socialista" que se combata a los radicales para atraer los votos y las simpatías de los conservadores, como se hizo en las últimas elecciones de diputados.

La tendencia fascista, que gana terreno en el seno de los conservadores de la Concordancia, quedó evidenciada en el debate del Senado sobre la represión anticomunista. Debemos señalar esta fascistización sin caer en el fácil epíteto de fascista contra todo lo reaccionario que aun no lo es. Un sector importante de la burguesía liberal del país, interpretada con toda justeza por el senador De la Torre, ha hecho oír su voz en forma más clara y más valiente que los mismos socialistas, los cuales poco habrían dicho en contra de la ley represiva si no les espantara el temor de alcanzarlos también a ellos, como sucede ciertamente. El ejemplo valiente, honesto y desinteresado de De la Torre el camino de la unidad democrática por encima de todo.

La actitud de la derecha socialista, al expulsar a los elementos de la izquierda, no hace sino poner en práctica los fines de la ley de represión dentro del partido y antes que la reacción la haya aprobado legalmente. Es una actitud que la reacción aplaude, que la Sección Especial le agradecerá, pero que de nada le servirá cuando ellos —los derechistas— pierdan la confianza que aun ellas le dispensan. Esa repulsión de la izquierda obedece a estos propósitos: "depurar" el partido de los elementos más activos a favor del frente popular, ganarse las simpatías de la reacción y preparar con toda impunidad la maniobra que les permita ir a las elecciones junto a un Saavedra Lamas u otro hombre cualquiera al margen de todo compromiso serio, de todo programa, de toda responsabilidad ante las masas. En esta forma, el partido socialista facilita los turbios manejos de la reacción y los planes del fascismo, peligro éste que la derecha socialista siempre ha negado impidiendo que se lo combatiera debidamente. "Es un problema extraño", ha dicho muchas veces.

Fascistización en las Fuerzas Armadas y Deportivas

La "Semana

El documentado estudio de Anibal Ponce, que se leerá a continuación, demuestra palmariamente los propósitos de preparación bélica que se esconden tras los organismos de "boy-scouts". Organismos rompedorales como todas las legiones "particulares" creadas al margen de las instituciones armadas. Recuérdense "nuestras" legiones fascistas. En la época actual, esas legiones particulares, no oficiales, son uno de los puntales de la reacción fascista e imperialista; son una reserva de gran valor para el caso en que el grueso de los ejércitos y las policías oficiales no respondan a sus intereses. La reacción precisa hombres mercenarios, a sueldo, fieles en todo momento; precisa hombres de "vocación", no dudosos enganchados por fuerza u obligación.

La infiltración fascista en cuanta organización de ese tipo les convenga, es hoy evidente. Su fascistización es clara, y debe ser evitada sin tardanza.

En nuestra cuadro del N° anterior, sobre el fascismo mundial y argentino, incluimos los "boy-scouts" como uno de los organismos colaterales creados por el fascismo argentino o utilizados por él, según el caso. Y denunciemos algunos nom-

A comienzos de setiembre último, la ciudad de Buenos Aires celebró con brillo inusitado la "Semana del Scout". Delegados de toda la República concurrieron a las fiestas, y como remate de las mismas se celebró en la avenida Centenario, de Palermo, el aparatoso desfile de 7.000 "boy scouts". Las autoridades nacionales, los altos jefes del ejército, la policía de la capital, los presidentes de los consejos escolares, se adhirieron a los diversos actos con todo el prestigio de sus investiduras. Y para que nada se echara de menos, entre tanta bulla y alborozo, un senador socialista presenció el desfile desde el palco oficial.

"Tenemos cosas más concretas". Y lo concreto es la reacción fascista que avanza.

De nuevo vuelve a insistirse en un golpe reaccionario o militar, dado ya por el mismo Justo, con visos de legalidad, o dado por otros. ¿Con qué autoridad puede el partido socialista oponerse a las medidas dictatoriales de la reacción cuando dentro de él se acallan por la violencia a los que están contra el fraude y a favor de la democracia interna?

Nosotros no atacamos porque sí al partido socialista: nuestro deseo es verlo en las filas democráticas, luchando por las soluciones democráticas. Es lo menos que se le puede pedir. Si como marxistas tenemos con él divergencias teóricas y de métodos, que no ocultamos nunca, como antifascistas y anti-imperialistas deseamos coincidir en acciones populares tan vitales para los socialistas como para los demás sectores progresistas del país.

Hay que repetirlo: el estado de aplastamiento nacional, de desorganización, de entrega a la reacción, existe por culpa de los que vacilan, de los que rehuyen la unión solidaria, de los que obran por pequeños odios de comité y de los que no comprenden las necesidades más apremiantes de la hora.

Mientras tanto, como lo veremos en otra oportunidad, los núcleos fascistas se diseminan por la policía, por la Universidad, por todos los centros educacionales, en la Cruz Roja, en los hospitales, entre los Boys Scouts, en el ejército, en los sindicatos obreros; se apoderan de la Concordancia; utilizan la iglesia; predicán desde el Senado, etc., etc.

Antes de que sea tarde habrá que abrir bien los ojos a la realidad. Y antes que perder el sueño por la izquierda, los dirigentes de la derecha socialista tendrían que ocuparse de las amenazas serias de la reacción.

ERNESTO GIUDICI

del Scout"

Por ANIBAL PONCE

bres que figuran en su dirección: Aberg Cobo, Floro Lavalle, general Francisco Medina, ingeniero Octavio S. Pico, etc. Nombres reconocidamente fascistas.

Donde los boy scouts se han ligado más fuertemente a la curia, al ejército, a los abogados de empresas extranjeras, al fraude, etc., es en Santa Fe. Fueron organizados por Severo Gómez, presidente de la sociedad rural, por Joaquín F. Rodríguez, católico militante y director del Banco provincial, y por el teniente coronel Perlinger.

Al engaño del "general pacifista" a que se refiere Ponce, la delegación de Haití en la conferencia interamericana de la Paz agrega ahora otro más: el "desarme moral de la niñez mediante el scoutismo, que ha merecido la aprobación del Sumo Pontífice, según los diarios, con esta recomendación: "es necesario que todos los obispos lo proclamen". La delegación haitiana propuso la protección oficial al scoutismo, convirtiéndolo en institución nacional, y la organización en todo el continente con sede en Washington; y se aprobó como una tarea más de la celosa Unión Panamericana.

N. de la D.

Para muchos espectadores que viven un poco al margen de las cosas, la "Semana del Scout" resultó desconcertante. A los "boy scouts", justo es decirlo, se los ha mirado siempre con discreta simpatía. Son tan pocos los chicos de Buenos Aires que pueden disfrutar del Sol, para muchos padres ha resultado una idea muy feliz la de confiar sus hijos a esta "Asociación de boy scouts", que se los lleva a pasear al campo, les enseña gimnasia, los desembaraza durante algunos días de los pesados ambientes habituales. Dé gusto verlos, en efecto, con el rostro curtido, las rodillas al aire, el pañuelo al cuello, el enorme chambergo de vaquero del Far West. Y si se agrega a eso que los chicos aprenden, como jugando, a transmitir señales, recoger heridos, descifrar un plano, trepar por las cuerdas, ¿qué más pueden pedir los buenos padres que nada sabrían darle entre las cuatro paredes de un departamento obscuro?

Algunos, en verdad, no están muy contentos que digamos con la enseñanza del boxeo y algunas otras cosas que recuerdan demasiado a la vida militar. Hay de sobra con todos los peligros de las guerras que estimulan los adultos, para que todavía se dé a los chicos la ocasión de guerrear como los grandes. ¿Se acuerdan ustedes de esa película trágica que se pasó hace algún tiempo en Buenos Aires con el título benévolo de "Sin el rugir del cañón"?

En los manuales de los "boy scouts" se lee, sin embargo, que "el scout no es militar" y que "el scoutismo no es la preparación para la guerra". El fundador de la institución, de tan alto renombre internacional, Baden-Powell, ¿no se ha proclamado además un "general pacifista"? Así es, en efecto. Pero si todo eso es verdad, y cómo podría de jar de serlo si lo dicen los manuales y lo confirma Mister Baden, ¿qué tienen entonces que hacer los "boy scouts" con el ejército, y la policía, y los socialistas? El entrevisto de semejantes nombres es, de por sí, abigarrado. Mucho más si se tiene en cuenta el singular carácter de algunas de las ceremonias que dieron tanta animación a nuestra Semana del "boy scout". El sábado 12 de setiembre, por ejemplo, la agrupación de "boy scouts" que lleva el nombre del Tambor de Tacuarí inauguró la estatua del pequeño héroe en el local de la comisaría 27. Y una vez que los chiquillos desfilaron frente al monumento, el jefe de Policía allí presente, hizo entrega—según dice "La Prensa"—de "los premios, consistentes en medallas de oro y plata, a los funcionarios y empleados de la comisaría citada que intervinieron con buen éxito en el esclarecimiento de un hecho ocurrido últimamente en jurisdicción de la misma y cuyos autores se habían refugiado en la provincia de Buenos Aires".

Reconozco que todo esto es bastante confuso. No es muy clara, en efecto,

la relación entre la policía y el Tambor de Tacuarí, como no lo es mucho más la afinidad entre los buenos muchachos que salen a tomar un poco de aire y el extraño suceso de que habla "La Prensa" y "cuyos autores se habrían refugiado en la provincia de Buenos Aires".

Para desvanecer las dudas y poner al descubierto algunas cosas esenciales relativas a la tan benemérita institución de "boy scouts", es que ahora voy a relatar un puñado de hechos que espero explicará a muchos la alianza en apariencia tan extravagante de militares, policianos, socialistas y "boy scouts". Un puñado de hechos que cualquiera podrá corroborar en estos dos libros que señalo a la atención de quien me lea: uno de ellos, "Scouting for Boys", escrito nada menos que por el propio creador del "scoutismo", el ya varias veces citado, Baden Powell; el otro, "Le scoutisme, étude documentaire et applications", del reverendo padre jesuita, N. Sevin. El primero es algo así como la Biblia del "boy scout"; el segundo sigue siendo, a pesar de que se publicó hace una quinceña de años, la más nutrida historia de la celebrada Institución. Ahorraré al lector las citas de páginas y volumen, y le anticipo que encontrará en esos libros no sólo todo lo que leerá más adelante, sino también una multitud de documentos que, claro está, he dejado caer de mis manos apresuradas.

* * *

El "scoutismo" nació en 1900 en la guerra de Transvaal, aunque recién ocho años más tarde se presentó tal como hoy lo conocemos. Su fundador, el general Baden Powell, era jefe de las fuerzas inglesas que invadieron a sangre y fuego la república africana de los boers, sin otra intención que el saludable propósito de civilizarlos. La reciente conquista de Etiopía por Italia puede dar una idea de lo que fué aquella noble cruzada; con el agregado esta vez que no se trataba de infelices aborígenes de color sino de pobladores tan blancos y civilizados como los civilizadores. Algo les faltaría, sin duda, porque Inglaterra se empeñó en dárles una educación más a tono con el tiempo. En vista de ese carácter educador de sus conquistas es sabido el esmero con que el gran imperio selecciona sus tropas coloniales, y el particular cuidado con que se escoge a los jefes. Nieto de un almirante, hijo de un pastor religioso, el general Powell había sido además un espía ejemplar que el "Intelligence Service" retribuyó como sólo él sabe retribuir. Militar, religioso y espía, Baden Powell era, como se vé, un instrumento de primer orden entre las manos del imperialismo inglés. A las órdenes del capital británico se encontraba guerrando contra los boers, cuando un día para defender la aldea de Mafeking en que estaba sitiado, reunió a todos los chicos del villorio y les encargó ciertos servicios militares. Los chicos se desempeñaron bastante bien como señaleros, escuchas, camilleros, mensajeros, etc. La ocurrencia se había mostrado tan eficaz, que al terminar la conquista de Transvaal, el general Baden pensó que los chicos podrían servir para alguna otra guerra. A la civilizadora Gran Bretaña no le faltaría, por cierto, la ocasión de utilizarlos. Y con ese fin, el generoso Baden Powell fundó en 1908 su primera agrupación de "boy scouts".

El proyecto recibió, como es de imaginar, la más cordial acogida. El rey de Inglaterra fué el primer amigo de los animosos "boy scouts"; la rica burguesía inglesa, su más generosa protectora; una subscripción pública, que de la guerra del 14 interrumpió, les aseguró a los "boys scouts", en menos de seis meses, la bonita suma de 100.000 libras esterlinas.

Mas como ocurre con todos los adelantos de la técnica militar, la institución de los "boy scouts" no quedó encerrada en Inglaterra. Dentro de Europa y fuera de ella, eran muchos los países que se atribuían una función educadora tan legítima como la inglesa. De ahí que todos, unos antes, otros después, alentaran la inocente organización de los "scouts". Durante la guerra del 14, y a las órdenes de los Estados Mayores, los "boy scouts" retribuyeron con creces la solicitud con que habían sido organizados. La siguieron retribuyendo en las guerras civilizadoras contra los Soviets que Inglaterra y Francia dirigieron, y en la no menos laudable que el nervioso Japón desencadenó no hace mucho sobre la Manchuria indolente.

Sabemos, sin embargo, que el mismo Baden Powell asegura que el "scout-

tismo" nada tiene que ver con el ejército ni con la guerra. Es lo que todas las naciones juran a propósito de sus propios "scouts", pero lo que todas niegan a propósito de los ajenos. El tratado de Versalles, por ejemplo, no olvidó de prohibirle a Alemania sus organizaciones de rolizos "scouts".

Yo no niego que, a pesar de todo, Baden Powell no pueda tener razón. Por algo será que él dice que el "scoutismo" es ajeno a la guerra. Pero hay que reconocer también que las comisiones que los dirigen cometen a menudo imprudencias que justifican las sospechas de los maldicientes. ¿A título de qué las federaciones de los "scouts" franceses eligieron como presidente nada menos que al mariscal Lyautey, que tan imborrables recuerdos dejó en Marruecos? ¿Para qué los "scouts" católicos de Francia aceptaron el magnífico regalo de una gran propiedad en Breuil que el señor Eugenio Schneider, uno de los más poderosos jefes de las fábricas de armas del mundo, puso a su disposición con gesto gracioso? ¿Para qué permitieron que su propio presidente, el general Guyot de Salins, cometiera la indiscreción de escribir de su puño y letra en la revista "L'Arme Moderne", de septiembre de 1932, que el "scoutismo constituye la más completa, la más eficaz y la más interesante de las preparaciones militares"?.

Convergamos en que estas cosas no están bien o son, por lo menos, indiscretas. A fuerza de lapsus o de aturdimientos, hasta se podría poner en duda la palabra del ilustre Baden Powell. ¿Con qué alivio se lo escucha por eso cuando nos dice que "no es necesario esperar una guerra para que el boy scout se muestre útil"! En todas las maniobras del ejército, los "boy scouts" prestan servicios de primer plano. ¿Quién no ha visto a propósito de los ejercicios de defensa aérea a esos mismos chiquillos transformados en monstruos irreconocibles por obra y gracia de la careta de gases? Y es el caso de preguntar ahora: ¿Qué tienen que ver las maniobras con las guerras, ¿No se realizan, acaso, en plena paz?

Para tranquilizarnos todavía, el previsor Baden Powell nos recuerda que el "scout" puede hacer algo más que participar en las maniobras. En la vida de todos los días, el "scout" no debe ser, además, el mejor aliado de la policía. "El scout", dice Baden Powell y perdóneme que por esta vez cite la página 212 de "Scouting for boys" porque el párrafo es delicioso — es, en toda oportunidad un verdadero gentleman. Un gentleman es un hombre, cualquiera que sea, que observa las reglas de la caballería.

Por ejemplo, un agente de policía es un gentleman porque es un hombre disciplinado, leal, cortés, valiente, bondadoso y protector de las mujeres y de los niños".

Como ustedes ven, las calumnias empiezan a disiparse. El rumor, el maligno rumor que siempre anda por ahí dando palos de ciego, no quería ver en el "boy scout" sino a un soldado en miniatura. ¿Con cuánta razón vemos ahora que Baden Powell se decía "un general pacifista"! ¿Hay algo más pacifista que la policía? ¿Qué tiene que ver tan noble institución con las guerras o las maniobras militares?

Puede ser que la guerra convierta al "scout" en un soldado; pero en tiempos de paz el "scout" no es soldado sino policía. ¿Será por eso, que en el Consejo de Administración de los "scouts" católicos de Francia ocupan o han ocupado puestos de honor, el señor Narlio, vicepresidente de los ferrocarriles del Este; el señor Lacoín, secretario general de los establecimientos Citroën; la señora Cartier-Bresson, esposa de un eminente fabricante de tejidos? ¿Será por eso que los "scouts" ingleses reciben las copiosas subvenciones de grandes banqueros como Guinness, y que los ferrocarriles Midland regalaban a Baden Powell un magnífico inmueble a condición de transformar en "boy scout" a los 700 muchachos del servicio de expedición; y que parecidos regalos recibió el diario Daily Mirror cuando convirtió en "scouts" a sus canillitas, y de los Thes Lyons's cuando hizo lo mismo con sus aprendices? Sería aventurado asegurar que sí. Pero con el único deseo de que el lector se forme una opinión, vale la pena recordar que el artículo segundo de "La ley de los Scouts" dice lo siguiente: "Un scout es leal. Es fiel a su rey, a su patria y a los que la representan, a sus oficiales, a sus padres, a sus patrones o a sus subordinados. A ellos debe estar unido, para defenderlos contra cualquiera que los ataque de hecho o de palabra". Famoso artículo segundo que inspira al reverendo padre Sevin este comentario luminoso: "Esta regla es

Oposición Fascista en Mejico

El Fascismo Internacional Quiere Vengar la Ayuda de Mejico al Pueblo Español

por ROMULO RODRIGUEZ ZELADA

Es indiscutible que Méjico se ha colocado a la cabeza de los países latinoamericanos. Su revolución económica, política, social y cultural ha tomado un ritmo acelerado en los últimos tiempos. A ese proceso revolucionario se oponen los antiguos vasconcelistas, que en un principio parecían "cristianos y liberales", pero que, últimamente, se han revelado como contrarrevolucionarios y vaticanistas reaccionarios tanto como los fascistas de España; Vasconcelos ha expresado recientemente su adhesión a Franco y a los fascistas españoles. Se oponen también al gobierno los partidarios de Calles, desplazados del poder que esgrimían para traicionar día a día la revolución de 1910 y 1917 y engañar a la masa con un falso y lucrativo "agrarismo". Se opone la derecha del Partido Nacional. Y, naturalmente, se oponen los "camisas doradas", fascistas declarados.

Con diferencias políticas, todos estos grupos se unen en la contrarrevolución y acabarán por comprometerse del todo con el imperialismo yanqui, pese al lirico "anti-imperialismo" de los cristeros.

La conciencia de clase de los campesinos y los obreros es cada vez más clara y más firme. Contra ella chocan, por ahora, las arremetidas del fascismo mejicano. Cristeros y fascistas coinciden en sus viejos procedimientos terroristas. Y cortan allí las orejas de sus víctimas como en España masacran a los niños y cortan el cabello a las mujeres para estampar el sello fascista en la cabeza rapada.

El fascismo mejicano, opositor, debe ser incluido en la categoría del fascismo semicolonial, sometido al imperialismo extranjero, según nuestro cuadro. Al decir opositor queremos sólo señalar el lugar que ocupa en la política mejicana; y no que toda la oposición al gobierno de Cárdenas sea fascista.

La "oposición fascista" se diferencia de la "fascistización" en la mayor resistencia que encuentra aquella con respecto a ésta, tratándose de movimientos fascistas que tienden a la toma del poder.

N. de la D.

"...Había regresado esa tarde al Rancho de Camajapita el cual queda en una hondonada que parece un pozo gigantesco. Después de limpiar mis herramientas, cené junto con mis hijas. Luego, mientras ellas se acostaban, permanecí un rato ante la puerta gozando de las bellezas de la noche jaliscense. Pronto entré también a dormir.

Sería cerca de la media noche, cuando un tropel de caballos y fuertes

de las que más contribuyen a la formación cívica del niño. Un scout fiel a su ley, no puede, por ejemplo, participar en una huelga injusta". El comentario, como se vé, es tan perfecto como el artículo segundo y casi tan exquisito como la comparación del policía con un gentleman. Y puesto que aquí vendría como de perlas la ilustración de un buen ejemplo, ahí vá éste que ocurrió en las maniobras aéreas de Dijon, en julio de 1932, y que ha quedado como una de las tantas hazañas en la historia al parecer tan modesta pero en realidad tan gloriosa del valiente "boy scout".

Indignados por unas maniobras que los obreros interpretaron como una desfachatada preparación para la guerra, el proletariado de Dijon impidió la realización de las maniobras a pesar de la presencia de la policía. Cuando después de lograr ese triunfo momentáneo, los obreros se organizaron en columna y emprendieron un desfile por Dijon, se encontraron con una sorpresa que les habían preparado un puñado de "boy scouts". Gracias al teléfono y a los silbatos de auxilio, los simpáticos muchachos habían solicitado de la policía

golpes dados sobre las tablas de la puerta nos despertaron sobresaltados. —"¡Abran, que a ustedes les va mal!"— gritaban con voz amenazadora desde afuera.

Mis hijas, atemorizadas, me abrazaron tratando de impedir acudiese al llamado.

La puerta pronto cedió a los fuertes empujones que le daban. Al caer, se precipitaron a la pieza unos treinta hombres, a quienes encabezaba Jesús González, un ex funcionario del gobierno del general Calles. Todos iban armados de carabinas, cuyos caños afirmaron contra nuestros pechos.

En seguida sentí que la armada de un lazo ajustaba mis brazos y en menos de un par de minutos estaba amarrado a una columna de madera que sostenía el techo. Mientras tanto, mis hijas eran objeto de cobardes vejámenes y, como si esto no fuera suficiente, González sacó un cuchillo y mientras eran sostenidas por sus secuaces, procedió a cortarles ambas orejas, operación que repitieron con mí, en medio de gritos y carcajadas.

Finalmente apilaron los libros y papeles que encontraron a su alcance, incluyéndose los textos escolares de los alumnos y les prendieron fuego, emprendiendo la retirada no sin antes disparar sus armas al aire para atemorizar a los vecinos que podían acudir en nuestro auxilio".

Este es el relato hecho en la Casa del Agrarista de Jalisco, por Jesús Palacios, un anciano carpintero, protagonista de semejante crimen, juntamente con sus hijas Micaela y Enriqueta, humildes maestras rurales.

Los autores eran elementos cristeros, enfurecidos porque sus víctimas enseñaban a sus alumnos de acuerdo al plan de educación socialista establecido por el gobierno.

Pero no se crea que este es un hecho aislado. En los últimos meses del año anterior, se registraron casi a diario en distintos estados de México. Los cristeros, creían haber encontrado el método eficaz para combatir el método de enseñanza laica oficial. Llegaron a sumar casi un centenar las maestras y maestros que perdieron sus orejas.

Por otra parte, en el municipio de Martín Hidalgo, atropellaron a un

los oportunos refuerzos. Enarbolando sus garotes, los "gentlemen" concluyeron en poco tiempo con la manifestación, de acuerdo por supuesto a las más estrictas reglas de la caballería.

* *

Me parece que el lector más exigente habrá comenzado a comprender que la presencia de la policía y del ejército estaba de sobra justificada en nuestra "semana del boy scout". Pero algo nos queda aún por explicar. ¿Qué tenía que hacer un senador socialista. Es lo último que nos resta antes de poner punto final.

Nuestro buen jesuita, reverendo Sevin, nos dará la clave: "¡Sería exagerado manifestar—escribe— que el "scoutismo" es una de las mejores barreras que la Gran Bretaña posee para oponer al socialismo! El título de baronet y de gran cruz de la orden de Victoria que se le otorgó a Sir Baden Powell como fundador del scoutismo, prueba que eso es lo que se piensa en las más altas esferas".

Mas lo sabroso está en que no sólo sus majestades lo creían en 1919. El propio jefe del partido socialista inglés, fiel una vez más a su política de sabotear el socialismo, le confirió a Sir Baden Powell, cuando fué primer ministro una distinción todavía más hermosa: lo elevó en 1929 al título de Lord.

¿Necesita este hecho un nuevo comentario? Hágalo quien encuentre placer en los rumores. Yo he querido aportar documentos y nada más que documentos, sin añadir ni quitar una teja ni un ladrillo.

ANIBAL PONCE.

numeroso grupo de colegiales que eran conducidos por sus maestras a un campo de deportes. Cinco criaturas perecieron destrozadas por las patas de los caballos, y fué acerbillo a balazos el jefe de armas, que salió en su defensa.

En La Cruz, ese mismo día, un campesino fué enlazado y arrastrado hasta que sólo quedaba en el extremo de la soga el torso y restos de la cabeza; en Veracruz, murieron varios pasajeros al volar un tren que cruzaba el puente de Ceatepee; en Guadalajara, estallaron dos máquinas infernales en un teatro, mientras sesionaba una convención de educadores socialistas; en la capital, fué asaltado un mitín obrero, quedando tendidos, sin vida, Trinidad García, miembro del Sindicato de la Limpieza y Transporte, el estudiante Carlos Salinas Vela y dos personas más.

En fin, sería de no terminar, describir la serie de crímenes cometidos por los "camisas doradas" en los meses que antecedieron a su disolución dispuesta por el gobierno de Cárdenas. ¡Sólo en el estado de Veracruz sumaban 1.800 los campesinos asesinados en nombre de Cristo Rey!

Hubo necesidad de acudir a medidas extremas para poner término a la acción de los cristeros, cuya audacia, en el mes de marzo anterior, había llegado a amenazar con imitar la famosa marcha mussoliniana sobre Roma. El gobierno resolvió, entonces, armar a los campesinos y luego, la disolución de aquéllos. Era ésta, sin duda, la única medida radical. La que no se decidió a adoptar el gobierno de Azaña en España y sólo parcialmente dispuso Blum en Francia.

Su aplicación en México resultó de gran eficacia. Como por obra de encanto, desaparecieron los 200.000 "camisas doradas" que habían anunciado su propósito de caminar hacia la Capital.

El campesinado provisto de fusiles e instruido militarmente, en muy poco tiempo ahuyentó a las bandas que operaban en las zonas montañosas o próximas a la frontera. Se acabaron también los atentados dinamiteros, que habían llegado a hacerse frecuentes en los centros poblados. Y se acabó la bravuconada de Toribio Beltrán, Emilio Armenta y otros mentados caudillos nacionalistas.

* * *

Libre de la amenaza de los "cristeros", el pueblo mexicano, cuyo ímpetu revolucionario no logró desviar la serie de caudillos contrarrevolucionarios que se sucedió en el poder, prosigue realizando con entusiasmo de epepeya sus aspiraciones de reconstrucción nacional. El "plan sexenal" iniciado al asumir el mando Cárdenas, se cumple casi en un cien por ciento. La unidad obrera y campesina se ha convertido en una bella realidad, en la cual se basa, precisamente, la estabilidad del actual estado de cosas. Es el único país del continente en el cual ha desaparecido la desocupación y en que algunas industrias pasaron al control de los sindicatos. Se pusieron término a obras de la importancia del camino de México a Nueva Laredo, el más largo existente en la actualidad en toda la América hispano-india y se construye una red de carreteras, que comprende más de seis mil kilómetros. Se han fundado universidades obreras en los principales centros poblados y se abren escuelas rurales hasta en los más lejanos rincones. La nueva educación, no sólo libra a las masas del analfabetismo y la corrupción, sino que también les muestra nuevos horizontes, que quintuplican su poder creador. Y, finalmente, ante el levantamiento fascista en España, sus representantes ante la Liga de las Naciones y grandes potencias europeas, adoptan posiciones definidas a favor del gobierno de Madrid y sin reticencias envía armas, municiones y víveres a la República.

Pero los elementos de la reacción mexicana no se dan aún por batidos. Obligados a cruzar la frontera se unen y conspiran de continuo para echar abajo la obra de emancipación del pueblo. El social-cristiano Vasconcelos y el

presión fascista y fascistización en el Perú

La Comedia Militar Peruana

Por ENRIQUE S. PORTUGAL

En el proceso fascista peruano tenemos que señalar estas tres corrientes, por ahora aisladas pero de posible unión y coincidencia más adelante: un gobierno ejecutor de los mandatos imperialistas (Benavides), asentado sobre una dictadura militar y manteniéndose merced a medios fascizantes de represión; un movimiento organizado como fascismo al descubierto (Flores), que no es ya opositor como el de México, sino que encuentra en la situación favorable de la reacción su mejor aliado; y una tendencia de fascistización que llegó a comprometer hasta parte de otros movimientos populares como el aprismo.

El fenómeno fascista del Perú reviste así muchísimo interés. El fascismo no domina la situación política, pero podrá disponer cada día de mayores recursos y posiciones mediante las facilidades que le tiende la reacción oligárquica e imperialista. Esto es lo que hay que destruir y evitar. Por eso el aprismo debe definirse por el interés de la propia masa abnegada, valiente y luchadora; para desechar todo equivoco debe revisar los puntos confusos de su ideario social. Con el objeto de aclarar algunos pasajes del artículo del Portugal, sólo queremos señalar, respecto a lo "exótico" del fascismo, que no sucede tal cosa. El fascismo, como expresión política y social de una determi-

otomana Calles hoy son uno solo. Se han convertido en los generales del clásico clericalismo opresor que llegó a pretender imponer un emperador austriaco en la indomable patria de los aztecas. El sector más reaccionario del imperialismo yanqui les auspicia plenamente. La prensa de M. Hearst ha puesto metros de columnas y titulares a su disposición para sembrar la confusión, divulgando toda clase de calumnias. A diario aparecen en sus periódicos artículos con títulos como éstos: "El gobierno de Cárdenas es comunista", "La dictadura del proletariado será implantada el Primero de Mayo en México", "La propiedad privada abolida en México". Un verdadero derroche de imaginación tendiente a provocar la alarma en la Casa Blanca.

Hasta llegaron a contar con el auspicio de M. Landon. Su derrota ha tenido, pues, para los heterogéneos conspiradores mexicanos la magnitud de una catástrofe. Por ahora, la política de M. Roosevelt es una garantía para la estabilidad del gobierno de Cárdenas.

Sin embargo, últimamente, la mencionada actitud mexicana en la guerra civil española, ha facilitado un aliado inesperado a la comandita Vasconcelos-Calles y C^a. El fascismo italo-germano, despedido, estaría dispuesto a intentar también aventuras en nuestro continente. Su insensatez lo lleva a hacerle creer que en México, es posible encender la furia homicida que aventa en los generales traidores a la República Hispana, el heroísmo de cuyo pueblo tratan de vencer con hordas de moros y mercenarios extranjeros.

Ya han empezado las primeras escaramuzas. Se ha llegado hasta a embarcar en ellas a algunos elementos de la derecha del Partido Nacional Revolucionario. El gobierno ha procedido radicalmente. A más de un centenar de clericalistas, asesinos de campesinos, esturpadores de maestras, violadores de trenes, asaltantes de caminos, se les ha dado de inmediato la violación que merecían, entre las rejas de las cárceles.

Puede ir tomando nota el fascismo italo-germano: El pueblo de México no está despreviendo. Hace ya veintiséis años que con el fusil entre las manos, defiende sus conquistas e impone otras superiores. A los resentimientos de Vasconcelos y Calles, solamente Hitler y Mussolini pueden hacer caso.

R. RODRIGUEZ ZELADA.

nada estructura económica —con base en el imperialismo— no puede ser exótico en ninguna parte. Es posible en cualquier país, con las diferencias nacionales correspondientes al distinto grado de desarrollo económico de los mismos; sólo se hace imposible mediante la unidad democrática y obrera, la conciencia y la organización popular antifascista. Fuera de eso, no hay idiotocracias ni “campos estériles” para el fascismo. Hay que saberlo para poder contenerlo y destruirlo, confiando en nosotros y no en factores de influencia puramente imaginaria. El fascismo en América es posible, en su forma “semicolonial”, asentado sobre la penetración imperialista, precisamente como complemento del fascismo imperialista de las metrópolis dominantes.

N. de la D.

El fascismo cobra vuelo en muchas partes. Es urgente precísarlo.

El fascismo en su forma grotesca y descarada —mala imitación del fascismo italiano o del nazismo alemán—, pero al fin fascismo, se va haciendo presente, también, cada día en nuestra América. Allí, donde existen gobiernos reaccionarios y oligárquicos, o donde cualquier tiranuelo ha levantado tienda abierta, allí, digo, la corriente bárbara y retrógrada del fascismo extiende sus tentáculos.

En el Perú, el fascismo —fascismo en su deformación más bárbara aún que en Alemania— se va entronizando. Su mejor vigía y protector es el mismo general Oscar R. Benavides.

Qué es fascismo peruano

En el Perú al fascismo le han hecho una burda emboscada sus mismos “adherentes”. Se llama hoy fascista, y trata de serlo a fuerza de gritos desatados y ademanes histéricos, un personajillo de una triste y negra historia política. Un fulano cualquiera llamado Luis A. Flores, autor-directo de represiones y fusilamientos, pretende erigirse en el amo y jefe absoluto del fascismo.

Pero el fascismo legítimo también tiene sus competidores. El mismo presidente-dictador Benavides y su engendro político Jorge Prado, se han convertido en sus más serios rivales. Están peleados entre sí, pero en el fondo los unen las mismas ambiciones y los mismos intereses de dominio. La fórmula Benavides-Prado, opuesta a la de Flores-Ortega, no ofrecen al pueblo peruano sino un solo y común maridaje. Y hoy, después de las “elecciones” presidenciales, no ha triunfado sino el militarismo sotreta y corrompido de Benavides al dar su golpe dictatorial uniformado. Todos los ministros están enfundados en flamantes uniformes galonados y dentro de toscas botas espoladas. Tienen el poder y las armas y no admiten competidores en nombre aunque en el fondo marchen unidos por las manos y por los corazones. Hay, pues, dos fascismos y una sola ambición común.

Pero qué atrasados andan los fascistas peruanos de Benavides. No tienen “programas”, ni punto de mira, ni “bases de reivindicación popular”, ni “Mein Kampf”. Exactamente como cuando Mussolini llegó al poder en Italia, los Benavides y Cía. en el Perú carecen de “doctrina”. Exactamente como Mussolini que comenzó asesinando y endilgando aceite de ricino a troche y moche y, después de algunos años recién dijo lo que quería, los filo fascistas peruanos masacran, fusilan, destierran, pero todavía no dicen lo que quieren, aunque nosotros ya suponemos su “programa”.

¿El Perú campo fértil al fascismo?

Pero por suerte el Perú no es campo fértil para estas exóticas plantas. Pasamos por un momento de transición gracias al reformismo de los eter-

nos socialdemócratas. En el Perú no hay problema semita ni siquiera de inmigración fuera del japonés y el chino en mínima escala en la capital solamente. El pueblo peruano no se entusiasma con banderas ni fanfarrias. En cambio existe el grave problema de la tierra. El indígena es mayoría, según cálculos más o menos aproximados. Pero todavía los pocos fascistas militares no se han declarado anti-indígenas —de acuerdo a aquello de la superioridad racial— porque todos los peruanos arrastramos un porcentaje de sangre india, como en México. Tampoco han hablado de imperialismo yankee o inglés o japonés porque sus jefes son sirvientes y abogados de las más fuertes empresas imperialistas. No han hablado sobre guerras de conquista porque los países limítrofes no ofrecen perspectivas. Han callado pretensiones de extensión territorial porque el Perú está despoblado y todo está por hacer. En una palabra, el fascismo de los militares galonados y de los abogados a sueldo de las empresas imperialistas, es un fascismo “sui géneris”. LO UNICO QUE HAN DICHO Y LO ESTÁN PROBANDO ES EL EXTERMINIO DESPIADADO DE LA OPOSICION Y DE LOS MARXISTAS.

¿Pero el Perú puede ser campo fértil para el filo fascismo? No. El pueblo peruano en su inmensa mayoría es izquierdista. Así se ha manifestado en numerosas ocasiones, tanto en los comicios democráticos como en la lucha diaria y callejera. Y no se someterá jamás.

El reformismo y sus consecuencias

El Perú está viviendo, desde hace largos años, un período de dictaduras militares a cual más sangrientas y asesinas. El general Oscar R. Benavides del año de 1914, cuando dió su golpe militar a mano armada, es el mismo de 1936. No hay diferencia de ninguna clase.

Hoy mismo, después de la soez parodia de las “elecciones”, el presidente general se ha vuelto a entronizar en el poder cortejado por un gabinete exclusivamente militar, que hoy lo apunala con las espadas y las bayonetas.

Ha habido en todo esto graves errores por parte del aprismo. Sabemos que el aprismo es mayoría. La creencia de llegar al poder por medio de las “elecciones democráticas” lo ha llevado por una nueva vez al terreno doloroso de la experiencia por la que hoy está pasando. Su negativa a la formación del Frente con el partido obrero, lo ha arrojado a la puerta falsa de aquellas “elecciones” que con tanto afán esperaba. Después de este fracaso, la dirección aprista no tiene un pretexto más ante la masa. El velo de la inconsciencia del Frente con el partido comunista lo ha dejado al descubierto porque sin el Frente Unico Revolucionario igual ha quedado “fuera de la ley”.

Sin embargo, no está derrotado. La masa aprista sabrá reaccionar como ha reaccionado en otras oportunidades y sabrá hacerse oír con sus propios jefes. La experiencia actual la obligará a entrar sobre el carril de la comprensión y en la línea política clara y precisa. Nada de pretextos ni reformismos.

La masa peruana es de izquierda y con un sólido FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO sabrá conquistar un Perú democrático y antifascista.

ENRIQUE S. PORTUGAL.

Fe de errata. — En el título de este artículo, donde dice —por error de imprenta— “Presión”, debe decir: “Represión”.

Las camisas verdes en el Brasil

Acción Integralista Brasileña

Por BARBOZA MELLO.

El Brasil, bajo la dictadura de Vargas, es actualmente el centro de terror en América. Las brutales represiones antipopulares, así como los castigos a que son sometidos los prisioneros de guerra de la reacción, empiezan a superar las clásicas torturas aplicadas en las cárceles venezolanas del bisonte Gómez, anegadas por las aguas. Para conocer dichos procedimientos, quizás, se ha trasladado Vinoceros al Brasil.

Las represiones bestiales contra los detenidos políticos, no son una invención del fascismo; ni tampoco puede decirse que es fascista todo régimen que las aplica. Pero, en la época de la dominación mundial del capital financiero e imperialista, esas represiones, ejecutadas para asegurar la intangibilidad de los intereses monopolistas, francamente antinacionales en los países americanos, pueden considerarse como un aspecto de la fascistización política. No importa que los "integralistas" del Brasil, auténticos fascistas de camisa y uniforme, dirigidos por Plinio Salgado, sean ajenos a los actos políticos del presidente Vargas; ese distanciamiento aparente es cada vez menor —de acuerdo con la experiencia universal— a medida que se hace mayor la necesidad represiva del imperialismo contra las masas clarificadas y conscientes, fuertes y organizadas.

El Brasil es, en estos momentos, un foco importante de la lucha entre el imperialismo yanqui-ingles-japonés y las influencias nazistas e italianas, por un lado, y la oposición anti-imperialista y antifascista en apenno.

N. de la D.

La indiferencia y el desconocimiento del fascismo en la América Latina, con su característica propia, marcadamente diferente del fascismo europeo, han contribuido para su desenvolvimiento progresivo, con la consecuente negación de todos los principios democráticos y de todas las conquistas sociales, base del progreso de la humanidad.

Las clases populares y laboriosas de nuestra América, acostumbradas, en unas partes más que en otras, a los gobiernos impopulares y antinacionales, con su cortejo reaccionario, sienten, hoy, más profundamente, la tiranía de los métodos asimilados al fascismo europeo.

Hemos dicho que el fascismo posee una característica propia en América Latina. Su traslado de los países que llegaron a la etapa superior del capitalismo, a los países semicoloniales, de economía feudal-burguesa, tendría, naturalmente, que modificar sus formas para su adaptación, conservando empero, su estructura: chovinismo, pseudodocetrina y reacción terrorista.

El fascismo en Europa es la dictadura reaccionaria y contrarrevolucionaria del capital financiero. Es decir, un gobierno inestable, ajeno a la fatalidad histórica, creado en determinadas circunstancias, para salvar, artificialmente, un régimen en evidente descomposición, y reorganizarlo, militarmente, de acuerdo con los intereses de los grandes industriales, sobre la base del hambre, que es el salario bajo, y la anulación de la pequeña propiedad, para la conquista de territorios por la guerra de rapiña, finalidad lógica de su aparición en el mundo. De ahí el chovinismo innato que propicia el clima para el cultivo de una psicología guerrera, la supresión de la democracia y de la cultura, la opresión de las masas, el fanatismo, el hambre y la guerra.

El fascismo es transplantado a nuestra América, en el momento en que las dictaduras primitivas, militares o civiles, ya se tornan impotentes para perpetuarse. Las masas trabajadoras que, cada día, amplían su conciencia revolucionaria, determinaron la movilización de todas las demás capas populares, entre ellas el estudiantado, hacia la reivindicación de sus necesidades más sentidas. Y vemos que no escapan a la inquietud social, los indiferentes intelectuales que antes vivían tranquilamente, en la placentera inconciencia

de su arte, a despecho de la miseria que les circunda. No se daban cuenta de que el arte puro que ellos exaltaban está viciado por su origen clasista, y que, fatalmente, contra sus deseos, servían a los intereses de aquellos que eran, precisamente, los responsables por su penosa situación económica.

Los cimientos de la economía, minados por la crisis general del capitalismo, atíngan la superestructura de una manera insofismable.

La inquietud social es la consecuencia directa de los intereses contrarios que se agitan violentamente por la agudización de la lucha de clases. Esta inquietud no se calma simplemente con el despotismo. Es necesario algo más. Se necesita sacudir la indiferencia de la masa religiosa con los congresos eucarísticos, con la prédica diaria de la prensa y de la curia, para que el culto llegue al fanatismo. La enseñanza laica, una de las grandes conquistas para el progreso de nuestro pueblo, está condenada a desaparecer íntegramente, para dar lugar a la retrógrada enseñanza religiosa. La bandera y el himno de la patria sirven para ocultar todos los crímenes y despertar un chovinismo inactual y antipatriótico. Utilizan y exaltan la popularidad y la admiración de las grandes figuras nacionales, con subalternas preocupaciones patrióticas, sin, al menos, disimular los actos repudiados que cometen, diariamente, contra la dignidad humana, injuriando a aquellos a quienes, con público cinismo, les rinden homenajes. Emborachan a los pobres ignorantes con un falso sentimiento de la patria, mientras nuestro territorio es enajenado a las potencias extranjeras que nos oprimen, y nuestra economía es maniata a la fin de que no se desorrelle lo suficiente para independizarse del extranjero. Así lo ordenan los grandes magnates de allende el atlántico, en complicidad con los gobiernos oligárquicos de nuestra América.

Y entonces contemplamos la comedia patriótica y religiosa de las clases dirigentes, con la finalidad deshonesta, por ser antipopular y antinacional, de implantar los métodos del fascismo «made in South América».

Las prácticas del fascismo criollo, con las características citadas, precipitan la entrega definitiva, a corto plazo, de la riqueza nacional a la voracidad del imperialismo, y, cada día, seremos menos nosotros, si no oponemos el dique infranqueable de la opinión popular organizada, para reivindicar a la patria de la tutela y del asedio de los enemigos internos y externos.

La Ley de Seguridad Nacional, —la Ley Monstruo— que existe en nuestro país y en otros de América Latina, y los nuevos códigos penales destinados a suprimir el movimiento obrero, son una manifestación indiscutida de los medios fascizantes que utiliza la feudal burguesía para mejor realizar su obra nefasta, criminalmente contraria a los intereses de la colectividad, y por ende, de la patria.

Pero estas leyes no están dirigidas, solamente, contra las clases laboriosas y los partidos revolucionarios, sino también contra todos los demócratas sinceros que son capaces de adoptar actitudes verticales, en defensa del pueblo trabajador que construye, con su sacrificio cotidiano, la grandeza del país, sin la más mínima recompensa.

Es ésta la razón y la finalidad del fascismo entre nosotros. El movimiento "constitucionalista" de San Pablo.

Después de la fracasada sublevación de San Pablo, en 1932, dirigida por los "fazendeiros" de café y los oficiales reaccionarios del ejército, sublevación que sacrificó 15.000 vidas y dejó 40.000 heridos, en el plazo de tres meses de lucha incesante, los ánimos de la población paulista quedaron enardecidos, creándose así un ambiente bélico que influenció a toda la juventud, principalmente, a la de la pequeña burguesía.

La sublevación de los plutócratas paulistas, que enarbolaron la bandera de la Constitución, ya mutilada en 1924, durante el gobierno del estado de sitio del señor Bernardes, no tenía otra finalidad que un simple y vulgar cambio de oligarquía. La vaguedad del programa de la sublevación, era determinada y aconsejada por los intereses de los hombres de negocio del más grande Estado brasileño. Sin embargo, el pueblo, que durante veinte meses soportaba la dictadura getuliana, con todas sus consecuencias de reacción y de hambre, una vez más fue engañado y atraído a la lucha terriblemente cruenta, que sólo contribuiría para agravar la angustiosa situación económica en que se debatía. Los trabajadores agrícolas y los pequeños productores fueron las mayores víctimas de la guerra fratricida. Pero, la ciudad

respiraba el heroísmo de los que se había batido contra la dictadura de Vargas, es decir, contra el ejército y la policía militar de todo el Brasil. Los dos mandos contaban con 250.000 hombres que disponían de artillería, taques, aviación, etc. Fue una verdadera guerra moderna entre dos ejércitos motorizados. Y los que no tenían una alianza de acero, símbolo de los contribuyentes de la "revolución", o los que no presentaban en la solapa el distintivo de ex-combatiente, eran señalados como cobardes.

La "Acción Integralista Brasileña".

Fue éste el ambiente favorable, este precioso material humano, con que contó el señor Plinio Salgado, un escritor que había gozado de cierto prestigio entre los jóvenes intelectuales del Brasil, para fundar la "Acción Integralista Brasileña", —los camisas verdes— a mediados de 1933.

El señor Salgado, que en 1931 ya había redactado el manifiesto de la extinta "Liga Revolucionaria de San Pablo", donde demostraba su ignorancia en materia de política económica, pero no de confusionista y demagogo, y, que posteriormente escribió un libro mediocre, "El esperado", refiriéndose a él, creyó oportuno lanzarse a la aventura.

El movimiento fue apoyado, inmediatamente, por los grandes industriales italianos, radicados en San Pablo, por la iglesia y los "fazendeiros" más reaccionarios, miembros del Partido Republicano Paulista, organismo regional que representaba la oligarquía que hasta 1930 disfrutó del poder, y al cual pertenecía el señor Salgado, como diputado estadual.

El "jefe nacional", como se hace llamar, teniendo, naturalmente, la competencia de los suyos, emprendió una larga jira por todas las capitales del Brasil, dando conferencias y banquetes, y, al mismo tiempo, creando las secciones de los Estados de la "A. I. B.". Contando con el apoyo financiero citado, pudo viajar todo el Brasil, y explotando su antiguo prestigio de escritor, consiguió atraer a su aventura, a ciertos sectores de jóvenes intelectuales y estudiantes. Desde luego, los grandes intelectuales no tomaron en serio el movimiento "integralista", y, por el contrario, lo combatieron por exótico y antipopular.

Pero el señor Salgado disponía de medios económicos suficientes para una gran propaganda nacional, que realizó contando con prensa propia y con la más reaccionaria que estuvo a su servicio desde el principio de su aventura. También pudo organizar "brigadas de asalto" con gente del hampa, asalariada por los núcleos regionales. A pesar de que su campaña está basada en la violencia y en el desprecio de las leyes brasileñas, los "integralistas", contaron siempre con el apoyo oficial y policial para cometer atropellos y asesinatos de sus adversarios. Son varios los que han pagado con su vida, en todo el Brasil, la valentía de demostrar su odio al fascismo. Y han caído, en la mayoría de los casos, fusilados por la espalda, mientras los asesinos siguen gozando de la mayor impunidad.

En San Pablo, por lo que hemos dicho anteriormente, el "integralismo" consiguió muchos adeptos entre la pequeña burguesía, la aristocracia "café-tera", y también entre los fascistas italianos, por ser el mayor foco de América. Hay que tener en cuenta que viven, en San Pablo, 1.800.000 italianos, en una población de casi 7.000.000 de habitantes. Los "camisas negras" de ahí, disciplinadamente organizados por el ex-cónsul Serafino Mazzolini, actual ministro de Italia, en Montevideo, como premio a sus servicios, son el gran sostén del "integralismo".

Lo mismo aconteció en Santa Catalina, estado donde predomina la colectividad alemana, cuyo idioma es más hablado que el nacional; los "camisas pardas" que obedecen a Hitler, fueron los grandes propagandistas y organizadores del novel movimiento fascista. En algunas colonias alemanas de Río Grande del Sur también se verificó igual procedimiento.

Sin embargo, fuera de los estados citados, ningún sector del proletariado se adhirió al "integralismo".

La organización y la agitación del fascismo brasileño, contando siempre con el apoyo oficial, siguió desarrollando sus actividades, y en las "elecciones" de Mayo de 1934, para elegir los miembros a la asamblea constituyente nacional y estadual, es decir, casi al año de su nefasta existencia, los "integralistas" hacen el balance de sus fuerzas electorales. Consiguieron elegir un diputado en San Pablo y otro en Santa Catalina, a las respectivas asambleas

locales, pero, ningún diputado nacional.

La demostración de fuerzas de los "camisas verdes", en dicho comicio, fue débil, pero dejó entrever, de manera evidente, que estaban organizados en todo el Brasil, pues fueron votados desde el Río Grande hasta el Amazonas.

La impunidad de que goza el señor Salgado es tan notoria, que, meses después de las elecciones, "el jefe nacional" hizo un gran chantage con una tómbola a beneficio de la Cruz Roja Brasileña, perjudicando a dicha entidad en una suma superior a 200.000 pesos m.n., sin ser jamás molestado por la policía, ni por la justicia, a pesar de haberse comprobado concretamente su culpabilidad.

El único castigo que sufrió fue el de la opinión pública, que lo bautizó con el nombre de **Plinio Tómbola**.

Entusiasmado con los éxitos alcanzados en su campaña demagógica, "el jefe nacional" comenzó a hacer provocaciones públicas, organizando desfiles de "camisas verdes", en las fechas patrias, con la intención evidente de perturbar el orden y ocasionar choques sangrientos entre los trabajadores que luchaban por la unidad del movimiento sindical, con el fin de dividirlos.

El 7 de septiembre, fecha en que se conmemora el aniversario de la llamada independencia nacional, los "camisas verdes" hicieron un desfile en la ciudad de Baurú, en el interior de San Pablo. El pueblo, que estaba dispuesto a no permitir esas manifestaciones agresivas a la democracia y a su dignidad, disolvió, por la fuerza, dicho desfile, resultando del choque sangriento, 4 fascistas muertos y varios heridos. Plinio Tómbola escapó, porque sabiendo que la población estaba indignada y dispuesta a no permitir la farsa patrioterista, se fue, por la mañana, a la capital, para exigir garantías policíacas. La provocación de los "camisas verdes" resultó una imponente manifestación antifascista. El pueblo conquistó la calle con dignidad y valor.

Un mes después, el 6 de Octubre, "el jefe nacional" intentó tomar la revancha. Esta vez, en la propia capital de San Pablo. Organizó otra manifestación que, según la propaganda, sería de diez mil fascistas uniformados, en la más céntrica plaza de la ciudad. Los antifascistas, o mejor dicho, el pueblo libre y trabajador, estaba alerta y dispuesto a repetir lo de Barú. Es verdad que la policía ayudaría a los fascistas, pero el pueblo estaba convencido del triunfo. Y el día 6 de Octubre señaló la mayor victoria del pueblo sobre sus enemigos. Cuando los fascistas comenzaron a entrar en la Plaza citada, los espectadores que parecían despreocupados e indiferentes, se lanzaron sobre las columnas de los "camisas verdes", aplicándoles, con toda especie de armas de que disponían, un inolvidable castigo. Cobardemente, dispararon los fascistas por todas las calles, sacándose las camisas para escapar a la persecución, mientras la policía contestaba a nuestro ataque, con el fusil y la ametralladora. Siete muertos y muchos heridos fue el resultado del trágico desfile. De nuestra parte, lamentamos la muerte del líder estudiantil Decio de Riveira y algunos heridos levemente.

Después de estos resultados negativos y aleeccionadores, los fascistas desistieron de los desfiles públicos hasta la revolución de Noviembre de 1935. Siguió la táctica de atacar sorpresivamente, y siempre por la espalda. Pero después de esa fecha empezaron a salir a la calle más a menudo. Y mientras existe el terror para nosotros los aliancistas, ellos gozan del máximo de libertad y del público amparo policial.

Durante la revolución de Noviembre, Plinio Tómbola ofreció al dictador Vargas la ayuda de cien mil fascistas, disciplinados y militarizados. Este ofrecimiento que no fue aceptado por la presión de los generales conservadores, jamás podría haber sido efectivo. Los "integralistas" pueden llevar a las urnas en todo el Brasil, cien mil votantes; ya los llevaron en las elecciones estaduais de 1935, pero, no cuentan, en absoluto, con cien mil combatientes. Porque, como ya hemos dicho, la mayoría de ellos son gentes de la pequeña burguesía, la burguesía y el lumpen-proletariado. Es verdad que últimamente se han infiltrado en el ejército y la marina, pero sólo entre los viejos oficiales y algunos generales. Jamás hemos subestimado sus fuerzas. Las consideramos las brigadas de asalto de la reacción. Pero, repetimos, no tienen ninguna influencia sobre el proletariado brasileño. Y contra los intereses de la clase trabajadora ninguna fuerza es efectiva y estable. Una prueba evidente de

nuestra afirmación: a mediados de 1936, en ocasión del "congreso integralista" que debía realizarse en varias capitales, la llegada del "jefe nacional" a cada estado, para presidir el congreso, era recibida con la huelga general. Fué así, en Espito Santo, Bahía, Alagoas, Pernambuco y Pará.

Amparados por la dictadura de Vargas, los "camisas verdes" ampliaron su agitación, principalmente después de la ilegalidad de la Alianza Nacional Libertadora. Y empezaron a conspirar en muchos estados, para derrocar, por la fuerza, a los gobiernos locales que ya no cuentan con la simpatía de Vargas. El primer estado que descubrió y castigó a los complotados, fué el de Bahía. Encarceló a centenares de "integralistas", y, entre ellos, a los dirigentes. Lo mismo pasó en Alagoas, Pernambuco, Santa Catalina y Río Grande del Sur, donde ellos fueron más o menos castigados, y prohibidas sus actividades. Es curioso resaltar que, solamente en los estados que no están, cien por cien, con el dictador Vargas, fué donde se consideró el "integralismo" como una organización que atenta contra el orden público. ¡Son democráticos esos estados que condenaron el fascismo! Absolutamente. Siguen los mismos precedimientos dictatoriales de los demás. Pero, sus gobernadores están obligados a defender sus puestos, porque los fascistas conspiraban, abiertamente, estimulados por el apoyo de Vargas, con la intención de dar un golpe militar para apoderarse del poder. Era simplemente una cuestión de defensa de los intereses particulares de los gobernadores, y no de las instituciones públicas. He ahí la verdadera razón de su repudio.

Ultimamente, se realizó en Río de Janeiro, el congreso nacional de los "integralistas". Entre los 241 delegados, la mayoría poseía puestos ganados en las elecciones. Eran concejales, intendentes, diputados estaduais y cuatro diputados nacionales. Evidentemente, fué una demostración de fuerzas para convencer, no al pueblo que no los tolera, sino al señor Vargas, que vive huérfano de todo apoyo popular. Lo prueba el hecho de que todos los congresales fueron recibidos, en audiencia especial, por el dictador, y por el presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Antonio Carlos. Ambos pronunciaron discursos entusiastas que halagaron a los "camisas verdes", determinando el discurso del último un incidente en el Parlamento, porque los diputados fascistas pidieron la publicación del mismo en el diario de sesiones, lo que fué negado rotundamente.

Un hecho significativo queremos también hacer resaltar. Cuando el Ministro del Interior, del Uruguay, Dr. Augusto C. Bado, estuvo en Río, hace algunos meses, dió varias conferencias públicas sobre la necesidad de un mayor entendimiento entre los dos ministerios, el del Brasil y el de su país, para el mejor control y organización de la campaña contra los "indeseables". El día de la clausura de esas conferencias, se realizó un desfile en homenaje del señor Bado. Estaban presentes el ministro del Interior del Brasil, Dr. Vicente Ráo, el representante del Sr. Vargas y otros personajes. El desfile anunciado estuvo a cargo de los "camisas verdes". Era la primera vez que ellos tomaban parte en una ceremonia oficial, de carácter internacional.

Esto dá una idea de la simpatía y apoyo que goza la "Acción Integralista Brasileira", por parte de la dictadura de Vargas.

La catastrófica situación económica del Brasil, y el terror existente mantenido por el estado de guerra que se está perpetuando, ha contribuido para que el Sr. Vargas utilice la demagogia "nacionalista" contra los "enemigos de la patria", —los que luchamos contra el imperialismo— como único apoyo ajeno al ejército y a la policía política. El Sr. Vargas es un naufrago que se agarra, desesperadamente, a todo lo que está al alcance de sus manos, como tabla de salvación. En la última etapa de su dictadura terrorista, los "camisas verdes", tal vez por el color, constituyen su única esperanza.

Peró, tanto la dictadura como el "integralismo", no podrán sobrevivir a la lucha, sin cuartel, que desde Noviembre de 1935, están librando las fuerzas contrarias al imperialismo y al fascismo, por la instauración de los principios democráticos y por los derechos de la clase trabajadora.

La "Unión Estudiantil Democrática", que encabeza el movimiento de toda la juventud libre contra el fascismo, ha mantenido su legalidad en el Brasil, por la unidad, el entusiasmo, el sano patriotismo y la disciplina de todos los

El FASCISMO en el JAPON

Por EMANUEL SUDA

El desarrollo de la economía japonesa ha ido por caminos considerablemente distintos a los occidentales. En algunos aspectos iba retardada y en otros, saltando periodos, presentando a la fecha una composición bastante diferenciada de la que observamos en el Viejo Mundo.

Hasta 1868 se hallaba sumido el Japon en pleno feudalismo. La sociedad estaba dividida en cuatro clases: los samuráis (la clase guerrera), los campesinos, los artesanos y los comerciantes. Los primeros eran poseedores de todas las ventajitas del Estado, por cuanto eran dueños de la tierra, único capital de alguna importancia. sometidos a ellos se hallaban las tres clases restantes.

A pesar de que el mundo insular estaba segregado de las actividades que en los siglos XVIII y XIX revolucionaron las relaciones económicas en Europa, se había filtrado, una serie muy extensa de conocimientos nuevos en el país. Comerciantes blancos trajeron a partir de 1844 mercancías y armas desconocidas que hicieron comprender a los nipones que no podían vivir en el tradicional aislamiento. A pesar de ello, se siguió manteniendo la prohibición de emigrar y de adoptar productos extranjeros. Algunos de los que osaron quebrar la prohibición y se embarcaron clandestinamente a la China y aun a los E.E. U.U. hubieron de pagarlo en los primeros tiempos hasta con la vida.

Cuando el coronel Peary disparó a mediados del siglo pasado sus cañones contra los puertos del Imperio, comprendieron algunos hombres de Estado que la reclusión absoluta habría de resultar fatal al país. Como es natural, no fué una comprensión unánime. Durante veinte años se entablaron luchas sangrientas entre las reaccionarias fuerzas del pasado (los samuráis) y los elementos del progreso y de cierta ilustración (los comerciantes y algunos círculos intelectuales).

Los círculos comerciales de Osaka, Jedo y otras ciudades habían adquirido por

aquel entonces una apreciable influencia en la política japonesa. En virtud de los capitales acumulados en estos centros mercantiles — a los que resultaron tributarios muchos de los guerreros y señores feudales — triunfó la revolución que terminó con el régimen feudal, pasando el poder a una monarquía relativamente constitucional, con un fortalecimiento del emperador, que hasta entonces había sido prisionero de los Shogunes, una especie de jefes de los clanes militares.

La rica burguesía de las ciudades mencionadas jugó a partir de entonces un rol preponderante en el desarrollo político y económico del Japon. Tres apellidos se destacaron, sobre todo, en el nuevo curso de la economía: Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo. En saltos fantásticos conquistaron estas casas un verdadero control de las actividades económicas del país. Particularmente las dos primeras llegaron a imponerse en forma categórica. Mitsui y Mitsubishi controlan la banca, la industria textil, la industria minera, la siderurgia, la metalurgia, la construcción naval, la comercialización de los productos agrarios y una veintena de renglones más. Casi no hay actividad social a la que no se hallen vinculados. Su peso es tan grande que se traduce también en materia política. Durante un cuarto de siglo, giraba la Seyukai bajo la inspiración de Mitsui y la Minseito bajo la de Mitsubishi. Gobiernos, gobernadores, elecciones y políticas extranjeras eran asuntos que se resolvían en los fastuosos escritorios de las gigantes cascas.

Demás está decir que toda la política interna giraba en un sentido favorable a los intereses de esos dos colosos capitalistas. Al escandaloso enriquecimiento de los Mitsui y Mitsubishi correspondía un tremendo empobrecimiento del proletariado rural y urbano. La miseria alcanzó particular relieve después de la gran guerra. Pero con ella aparecieron también sus reflejos de fascismo y comunismo.

El primero tiene una ubicación curiosa

centros estudiantiles brasileños. Cuenta, desde luego, con el apoyo de todas las clases laboriosas del país.

Es una de las avanzadas dentro del proceso de la revolución nacionalista libertadora que, inevitablemente, marcha impulsada por los millones de brasileños que luchan por una patria fuerte, libre y feliz. **BARBOZA MELLO**

en el tablero político japonés. Más que en ninguna otra parte tiene características de violento anticapitalismo que le han llevado a explosiones frecuentes contra los dirigentes de la vida económica del país. En determinados momentos pareció que fascismo y comunismo se cubrieran en sus finalidades. Después del asesinato del primer Ministro Hamaguchi (vinculado a la Mitsui), del también primer ministro Inukai, del ministro de finanzas Inouye, del Barón Dan (uno de los jefes de Mitsui) y finalmente del Conde Saïto, quedó en evidencia que la lucha política del japon era de suma gravedad. Los nacional-socialistas luchan sobre una línea de demagogia similar a la de sus modelos alemanes. De ahí su temible amenaza. El peligro quedó en clara evidencia con motivo de las campañas manchurianas. Mientras los círculos mercantilistas y plutócratas buscaban soluciones que no los pusiera en contradicción con sus dos grandes mercados de venta, la China y los E.E. U.U., se embarcaron los nacionalistas en una vehemente campaña de agresividad, atacando a los que señalaban los riesgos de comprometerse demasiado en el continente.

En realidad no ha cristalizado el movimiento fascista como una doctrina y como una homogénea fuerza política.

Hay un movimiento llamado "ronin-kai" que cifra sus esperanzas en el ejército y que pide "purificación de la vida política y económica". Sus elementos se basan sobre la tradición de los samurai, del período feudal, y desearían acaso retroceder el país a características de esa época. El movimiento, con ser importante como estado de ánimo, no ha logrado encajar como una entidad política. Sus puntales son preferentemente oficiales de menor graduación y cierto proletariado intelectual declasado.

Un dirigente fascista al estilo europeo, es el Barón Hiranuma, hombre educado en Europa y que ha traído al Japón una visión del estado corporacionista italiano. Pero su defecto es, no ser más que un hombre teórico, resistido, por otra parte, por los altos jefes del ejército y combatido por los dos grandes partidos políticos que, como ya hemos dicho antes, son expresión de Mitsui y Mitsubishi, los dos gigantescos amalgamas de intereses económicos.

Entre los partidos de filiación fascista se hallan los siguientes: la Kokuhonsa, la Sociedad de las bases del Estado, formado por intelectuales y alguna gente del ejército y dirigida por Hiranuma; la Kokuseikai, asociación de la esencia de la

cultura nacional, dirigida por Suzuki; la Jimmukai, integrada también por gente del ejército y el tradicional terrorista, tan frecuente en el Japón; la Nippon Saïsan-tō, partido nipón de la producción, dirigido por Uchida, hombre que tiene un tremendo galimatías en la cabeza, pues quiere fundir nacionalismo y comunismo en una misma fórmula. Su posición es francamente anticapitalista y así lo demuestran las continuas detenciones que sufre como instigador de atentados contra los grupos plutócratas.

En el fondo no se trata en ninguno de estos sectores políticos de un partido fascista revolucionario. Son simplemente, reaccionarios con un barniz de demagogia anticapitalista. Su orientación los llevará tarde o temprano a la condición de instrumentos de ese capitalismo de monopolio que ahora embaten. De muchas de estas fracciones se dice, por otra parte, que son mantenidas por intereses económicos, rivales de Mitsui y Mitsubishi. De cualquier manera puede decirse que no han alcanzado todavía el grado de desarrollo para compararse ni aproximadamente, a ninguno de los fascismos europeos. Por ahora operan todas ellas alrededor de los problemas de la Manchuria y de la China, con un tinte antisoviético, como es natural, con lo que se granjean en cierta manera la tolerancia de las autoridades.

En la masa no ha encontrado ninguna un arriego mencionable. Sus procedimientos terroristas les han creado una celebridad no muy relevante. Luego viene que no saben hablar el lenguaje de la masa oprimida. El campesinado quiere menos discursos sobre nacionalismo y "bushido", —el culto del valor— que solución de sus candentes problemas: expropiadores, impuestos, hipotecas y arrendamientos. A su vez el proletariado de las grandes ciudades está demasiado trabajado por las recientes lecciones de la historia italiana y alemana. Siendo un tipo de proletario que es muy lector, se ha diseminado entre sus filas una noción bastante exacta del mundo capitalista y las posibilidades de solucionar sus contradicciones. Mas, tal vez, que en muchas otras parte del mundo, profesan en el Japón las ideas anticapitalistas y antifascistas. La maduración de los no aparece muy clara, en virtud de la terrible opresión que sufren los elementos de izquierda, pero si hoy o mañana los poderes del Estado se vieran en una circunstancia débil, es evidente que las ideas de la revolución proletaria abrirían su camino como un torrente arrasador.

EMANUEL SUDA

La descomposición del fascismo

E Antifascismo en los Países Fascistas

Pese a la propaganda de la prensa fascista, según la cual los países sometidos al régimen han logrado la total "racificación" interna, son cada día más frecuentes las noticias que revelan la existencia de grupos de oposición: estos grupos se refuerzan y crecen rápidamente a medida que se acentúa la debacle económica y la descomposición política de esas dictaduras fascistas.

La agrupación de los antifascistas bajo el régimen, revela que el fascismo logra mantenerse gracias al aparato estatal coercitivo que tiene en sus manos, pero que a toda la masa no se logra someter definitivamente por más medidas de terror y de persecución que se emplee contra ellas. Esto muestra la debilidad del fascismo como movimiento de masas aun cuando posea la fuerza material de sus armamentos, sus legiones, sus esbirros, prestos a ahogar en sangre toda protesta contra la situación insostenible a que los pueblos están sometidos.

En cambio, el solo hecho de existir en Italia o en Alemania, organizaciones antifascistas que sostienen sus periódicos, que realizan colectas para ayudar a los leales españoles, que realizan su propaganda contra el régimen fascista, que incluso logran hacer propaganda mural en las fábricas, centros de trabajo o, simplemente, en las calles, es una manifestación más de la enorme fuerza moral, de la tenacidad, del espíritu de sacrificio, del valor y optimismo de esta gente que sigue luchando y sufriendo por sus ideales pese a las horrosas amenazas que se ciernen sobre ellos en caso de ser descubiertos.

Cuando en nuestro país, como en otros Estados democráticos, algunos mozalbetes, secundados por pseudo-ideólogos fascistas, hablan de sacrificio, ellos que barbotan sus planes sanguinarios al calor de la protección oficial, cuando se hacen las víctimas de altos "ideales" y de la incomprensión, ellos, que encuentran apoyo, simpatía y dinero en abundancia, aun de las manos de aquellos señores que se titulan liberales, comparado su palabrerío vano con la acción de los antifascistas que en Polonia, Austria, Alemania e Italia, con peligro de su vida, juntando centavo a centavo, poniendo su ingenio y su esfuerzo inmenso propagan la esperanza de una próxima liberación en sus pueblos, se comprende la enorme diferencia entre los que teorizan sobre la acción y los que llamada y obscuramente, sin esperar gloria alguna, más que la de ver realizarse su obra, están entregados de lleno a la labor concreta de la lucha contra un régimen oprobioso.

El crecimiento del antifascismo se realiza incluso a expensas de aquellos elementos engañados y atraídos por la demagogia fascista. Si fueran conocidos en el exterior los casos significativos de desilusión y descontento ocurridos en el partido nazi y fascista, seguramente que a algunos hombres les daría mucho que pensar.

En Alemania son del dominio público las ori-

sis internas del partido nazi; un periodista alemán que escribe en E.E. U.U. con el seudónimo de Gordon Reed, menciona el descontento causado por la "espantosa corrupción y despotismo entre los funcionarios del partido".

Ultimamente, aun la prensa "seria" ha informado sobre movimientos antifascistas que eran dirigidos por altos funcionarios de Italia y si bien los ecos de estos hechos llegaron muy atenuados, los grupos de exiliados italianos, radicados en Francia, consiguen informaciones copiosas sobre dichos acontecimientos. Es así como sabemos que fueron arrestados, en Milán, bajo la inculpación de actividades antifascistas, 60 oficiales y funcionarios, dos de ellos pertenecientes a los ministerios y otros dos siendo oficiales superiores del ejército. Igualmente en Roma se procedió a arrestar a 10 personas. En Carrara, 50 antifascistas fueron detenidos por la policía secreta de Estado (L'Informateur Italien, N° 19, 23 julio 1936, Paris).

Sobre el descontento entre los mismos fascistas es significativo un telegrama de Turin, del 21 de julio de 1936, que dice: "Un gran descontento reina aquí —como en toda Italia— aun en las filas fascistas. Basta hablar con obreros y artesanos inscriptos en el partido fascista para darse cuenta de ello. Se constata el mismo descontento en el campo. Esto encuentra su confirmación en la campaña que lleva el Popolo delle Alpi contra esos "anónimos, esas bajezas que repugnan siempre aun cuando se digan cosas justas".

Los arrestos numerosos realizados en Trieste, sobre todo en Sesana, en Villa Opicina, en Monfalcone, en Salies, en Génova contra los marineros del Roma, en Milán, en Carrara, muestran hasta qué punto las actividades antifascistas se extienden por todo el país y en todos los ambientes, desde los altos círculos del gobierno y del ejército a las humildes aldeas campesinas y, sobre todo, en las grandes fábricas. Un simple ejemplo, revelador de la situación, es que en la usina Ansaldo, que ocupa 2000 obreros, se encontró una mañana colocado en un lugar elevado una enorme hoz y martillo sobre un pedestal semejando el mausoleo de Lenin. En una forma u otra los obreros manifestaron su oposición al régimen.

Más extraordinaria aún ha sido la movilización a favor del gobierno español. Pese a la propaganda de la prensa fascista en favor de los rebeldes y al terror y el hambre que reinan entre los obreros italianos, éstos juntan, centavo a centavo, dinero para los leales. El periódico "Unità", de París, en un artículo de Romano Cocchi, informa de centenares de cartas que le fueron enviadas por el proletariado italiano expresando su indignación contra el gobierno fascista por su apoyo a los rebeldes.

El mismo artículo transcribe un párrafo emocionante del "Grido del Popolo" que refleja con cuántos sacrificios los obreros italianos ayudan a sus hermanos de España. Dice así:

"Hemos recibido de Liguria 610 liras que fueron reunidas entre los trabajadores italianos para los combatientes españoles. A pesar de la reacción y de los jurados especiales, nuestros hermanos que viven en Italia, por el envío de esta modesta suma, obtenida con penurias y sacrificios, quieren evidenciar que siguen con preocupación y cálida simpatía la lucha del pueblo español".

Para que el lector pueda valorar todo el heroísmo que hay en los que expresan su adhesión al Gobierno español, baste recordar que un telegrama de noviembre 9, de París (del diario L'Humanité), notifica que en Terni, Umbria, 25 obreros que realizaron una demostración en favor de la España fighting jugados en la siguiente forma: 5 condenados a muerte y ejecutados, y los otros 20 a 30 años de prisión!

Si el pueblo italiano, a pesar de los largos años de vivir bajo el terror fascista, no ha perdido su voluntad de lucha menos aún ocurre en Austria donde el proletariado, que luchó denodadamente para impedir el advenimiento del fascismo, actualmente refuerza sus organizaciones a pesar de la represión brutal que ahogó en sangre la insurrección de la Viena roja.

Asimismo los obreros austríacos, por sus compañeros de España: el gobierno de Austria propaga, en toda forma, las calumnias más burdas contra el Frente Popular español, sus fábricas envían material de guerra a los rebeldes y los periódicos que vacilan en publicar falsas noticias, hechas para engañar al público, son condenados y perseguidos, como ocurrió con el diario vienes "Der Tag" (ver: La Correspondencia Internacional, N° 26, 25 sep. 1936, artículo de F. Schilling: El movimiento popular austríaco en favor de España). Sin embargo, "los obreros austríacos realizan verdaderos milagros de solidaridad activa". Obreros de la fábrica de armas Steyr se niegan a participar en colectas para construcción de una escuadrilla para el ejército; en cambio dan un Schelling, cada uno, para España. Otros grandes colectas se realizan en Viena, entre los obreros metalúrgicos y tranviarios. Circulan cartas de simpatía al Frente Popular español, que los adherentes firman con un signo cualquiera para no comprometer a la policía. Se celebran manifestaciones, consignas de ayuda transmitidas por radio, colectas, son realizadas por las masas antifascistas de Austria a pesar de la ilegalidad en que se encuentran todas estas actividades.

Finalmente, la Alemania nazi, sádica en sus torturas, primitiva en la reacción medieval de su desprecio a la vida y a la carne humana, también ve surgir en su seno el albor de una rebeldía general que libera a innumeros señores de la población mientras que los organismos de izquierda siguen trabajando sin cesar, reforzando sus cuadros de combate.

En un artículo muy interesante, titulado: "La oposición en Alemania", Gordon Reid (cit.) habla de uno de los grupos más populares y extendidos contra el nazismo: la Liga de los Alemanes Honestos. Menciona también uno de los tantos periódicos que salen secretamente y del cual, sólo en una ciudad, Karlsruhe, se hacía una edición local de 20.000 ejemplares. En otras partes, los tirajes alcanzan de 100.000 ejemplares. Esta difusión de los diarios clandestinos de la oposición refleja la magnitud del movimiento anti-nazi y permiten esperar que en tiempo no lejano se cumpla lo que dice uno de esos diarios: "La caída de Hitler es segura. Puede ocurrir en 1937".

Una rápida ojeada a los movimientos anti-

fascistas en los países dominados por ese régimen, nos permite sacar enseñanzas y la primera de ellas es que, aun cuando el fascismo triunfe, es siempre un triunfo temporal, al cual sigue, más o menos rápidamente, el escalonamiento de los pueblos, excepto si ellos se amilanran y son tenaces en su lucha con mayor razón nosotros debemos lanzarnos con entusiasmo y energía a impedir que el fascismo alcance el poder.

Por ser de evidente interés, quisimos aquí hacer destacar sólo algunas noticias que muestran la oposición fascista hostilizada, hostilizada el propio patrón gobernante. Es que el fascismo puede engañar a las masas, o someterlas, pero nunca satisfacer sus necesidades permanentes. Puede triunfar por un período más o menos largo, pero al final las fuerzas económicas y sociales del progreso, contra las cuales pretende históricamente luchar el fascismo, determinan la crisis catastrófica de éste. La explicación de este fenómeno fatal reside en este hecho: el fascismo no soluciona las contradicciones sobre las que se apoyan ni tiene capacidad para asegurar al capitalismo en bancarrota su estabilidad política necesaria. Escamotea soluciones sobre una crisis de sistema, crisis político-social, no es solucionador esa crisis.

En Italia, la inseguridad del fascismo ha crecido mucho con la guerra contra Etiopía. La oposición popular fue muy grande, y en números anteriores de "Contra-Fascismo" la hemos registrado con abundancia de detalles. El precio de los principales productos de consumo (carne, mantequilla, fideos, pan, etc.), subió en forma increíble, mientras las ganancias de los grandes industriales aumentaron paralelamente a la mayor miseria de Italia. Interesante es constatar que los ricos industriales y terratenientes están satisfechos del régimen, contrariamente a los que opinan que el fascismo italiano "expropió" a la burguesía. Uno de aquellos, rico industrial de Génova (referido por el periodista estadounidense Paul H. Douglas, en un artículo publicado en la revista "Survey Graphic" y su traducción en "Claridad" último), sin ocultar su aversión ("sentimental" hacia el fascismo, explicó su apoyo al mismo en esta forma: temía que la oposición que derrocará al fascismo gravara con grandes impuestos a las riquezas y a las industrias. Tíbia oposición política, pero, por sólida solidaridad económica al comprobar la gran burguesía reaccionaria, escrúpulos sentimentales aparte, que el fascismo es la vanguardia agresiva y audaz de sus estimables privilegios. Por eso, sin dejar de apoyar a Mussolini, puede un viejo fascista italiano (artículo citado), reconocer que el Duce es un poco loco: "la manera con que mueve los ojos indica que es un paranoico".

Nosotros no coincidimos en esta repetida acusación de locura contra Mussolini. Es cierto que el fue siempre megalomaniaco, pero lo que para tropar políticamente se vendió a la burguesía, por lo que interesa más en estos grandes movimientos sociales son los grupos financieros que compran a los ejecutores de sus planes, interesando menos los hombres que el caso se venden. Lo que es de más valor, como índice de descomposición, son estas expresiones y síntomas de desconfianza, descontentos y pérdida de fe en la otrora esperanzada acción fascista.

Los resultados de la protección estatal a los grandes industriales italianos se revelan en estas cifras: las exportaciones acusaron un au-

mento notable; en octubre de 1936 el intercambio favorable fue de 22 millones de liras y en noviembre de 55 millones; esto sería un signo de mejora económica si no estuviera neutralizado por un aumento de 30 al 40 por ciento en materia de productos importados y otro del 35 por ciento en los precios del comercio al por mayor (aumento éste reconocido en el Senado por el ministro de Hacienda Paolo Thaon di Revel).

"Y si esta descomposición se va a verificar en Italia, mucho más lo es en Alemania, donde la propaganda antifascista en las paredes o mediante volantes clandestinos no ha cesado un solo día desde la toma del poder por el nazismo. En estos días, nuevas detenciones y prisiónes en Alemania demuestran que el apoyo a los gubernativos españoles circulaban listas de suscripción. En Hungría se han producido hechos análogos.

En cuanto a ese pseudo "anticapitalismo" de la demagogia fascista, una vez más insistiremos en nuestra prédica: el único sector burgués expoliado por el fascismo es el de las capas medias ("clase media": nombre impropio); en cuanto al gran capitalismo, él no es "expropiado", sino que ve aumentada su explotación por el aparato estatal que necesita para su brutal sostenimiento y para poder seguir aumentando sus ganancias con una explotación obrera protegida al máximo. Es como el patrón que debe necesariamente pagar a su asalarado, bajo el límite natural de la explotación capitalista: asegurar sólo la existencia del obrero o trabajador para que viva y siga produciendo en su beneficio. Ante esto no se le ocurrirá a nadie decir que el obrero "expropió" al capitalismo por el hecho de haberse explotado a sí mismo, en el capitalismo no puede existir; y esto es, justamente, lo que, trasladado al plano imperialista y nacional, pasa con el monopolio que se ha apropiado del Estado (fascismo), que financia y sostiene el engrudo humano de su equilibrio forzado.

Son, pues, gastos indispensables, inevitables. Ciertamente el capitalismo preferiría no hacerlos, como los monopolios profieren la libertad de acción y movimiento de la época liberal, pero los gastos de los riesgos y limitaciones recíprocas de la época fascista, pero la época fascista impone sus deberes y esos deberes no pueden ser desatendidos. Por hacer "economías" no dejará ningún patrón que el burro de su noria se muera de hambre, porque se quedaría sin burro. El gran capital, astuto en materia de negocios, sabe gastar en pro de sus ingresos, y así es como no escatima miles o millones para la propaganda sabiendo la utilidad que le es devuelta con creces. Sólo el avaro pequeño burgués, políticamente limitado además, puede conformarse con una pequeña tienda o taller, evitando gastos "superfluos" (lujo, propaganda, etc.).

He aquí, entonces, que en lo económico reside la esencia reaccionaria y fascista y que de ahí surge la fuerza de su propio aniquilamiento. La caracterización fascista es política, al pasar el orden de la burguesía liberal y pasar a la dictadura terrorista del capital financiero, pero en este, en el capital financiero, reside la base social del fascismo. Es la necesidad política del capital financiero, ante la inestabilidad total determinada por la actual crisis del régimen capitalista, la que conduce a la burguesía reaccionaria al fascismo. Y es la necesidad de las masas proletarias, que, al declarar la conciencia y vigorizando su unidad de acción, determinarán el derrumbe total del fascismo, impotente para frenar la evolución histórica salvo que llegara al

extremio de la humanidad o al envilecimiento previo de las fuerzas progresistas, el proletariado en primer lugar.

Los hechos de oposición política al fascismo traducen, pues, estados de conciencia social con base económica evidente. Por eso es que la organización del Frente Popular se va imponiendo: se impone porque la unidad antifascista surge de un nuevo estado de conciencia en el cerebro de las grandes masas afectadas económicamente por el fascismo.

"El fracaso final y la disolución del fascismo —escribe el inglés W. H. Mainwaring— no vendrá a consecuencia de la reacción política fundada en las ideas de libertad, sino como resultado de un análisis de movimiento de las miserables condiciones económicas creadas por el régimen".

No es por la simple idea de libertad, cierto; pero la idea de libertad se va imponiendo como producto de una necesidad social sobre la cual reposa la incesante perfección y liberación humanas.

La descomposición fascista trasunta el grado máximo de la decadencia capital-imperialista a que se ha llegado actualmente. El fascismo es un producto genuino de esa decadencia y de su seno no pueden salir sino condiciones de retrocesión, y expresiones de corrupción, vicio y degeneración. Esto se observa muy bien estudiando la bancarrota de nuestras fascistas oligarquías americanas. En el medio y el clima del nazismo alemán, la inversión sexual puede propagarse como un vicio y como un supremo recurso económico; en la descomposición de la oligarquía argentina, los fascistas pueden dedicarse al contrabando (caso reciente en Rosario), al chantaje (caso de "Frente Argentino"), o a otras actividades delictuosas protegidas por la impunidad.

La descomposición del nazismo es acelerada. No se trata ya de los fusilamientos de Röhm y otros, ni de la oposición financiera de Schacht, sino de la disgregación que lo amenaza frente a la crisis alemana, agravada por su preparativo bélico y militar. Donde los obreros han podido opinar, o han sido convocados a elecciones sindicales, se ha visto su general oposición al régimen. Ya, meses atrás, el Dr. Ley, ante la desconfianza que le merecían, ratos antes del punto de partida del Trabajo, los amenazaba con separaciones y castigos.

Artículos de corresponsales diversos han coincidido, respecto a la situación alemana, en pintarnos la oposición creciente de los campesinos, hasta tal punto que el visitante que saluda al "Hitler Youth" es muy mal recibido. La crisis alemana es intensa. Las pretensiones imperialistas del nazismo la agudizan.

Nunca como en los últimos años ha sido tan grande el número de escándalos financieros, epígrafos, muchos de ellos, con el suicidio de sus responsables directos o de funcionarios complicados. Stavisky, Kruger, etc., recuerdan algunos de esos escándalos o bancarrotas sensacionales; en Austria, el suicidio de Ochsner, del Ministerio de Interior, tuvo lugar al demostrarse al soberano por parte de la compañía de seguros "Phoenix", cuyo control debía ejercer oficialmente. Este asunto tuvo cierta resonancia, pues demostró que de las reservas de la compañía, al menos faltaban 250 millones de chelines, que los ferrocarriles federales austríacos estaban subvencionados en parte por la "Phoenix"; que el jefe fascista Fey, varios ministros y periodistas, el Frente Patriótico, la organización fascista Heineke y los nazistas del

LA VOZ DE LA LITERATURA FASCISTA POR ROSSI

(De "Commune", París, mayo 1936).

"Hay siquiera un escritor que vea nuestras campañas renacientes, nuestros campesinos recordando alegremente la cosecha, las ciudades surgiendo en las tierras pantanosas abandonadas y salvadas, nuestras masas obreras en sus laboratorios, nuestros soldados reconocidos con la Patria, lanzándose las grandes rutas imperiales, de nuevo, de Roma hacia todos los países del mundo, hay acaso uno solo que escuche la voz metálica llamando a nuestras plazas?"

Es de este modo que uno de los críticos literarios fascistas trataba sobre el Tevere. La voz metálica del "dueño" no inflama a los literatos italianos. Hacen todos grandes esfuerzos pero la atmósfera es tan sombría, tan opaca y tan poderosa la materia...

Los escritores de antes del fascismo no han sido, de ningún modo, "renovados" por la "revolución". Gabriel d'Annunzio era un fracasado. En su libro reciente: *Cento e cento e cento pagine del mio libro secreto*, d'Annunzio se ha liberado del asunto. Encasaba palabras y palabras, frases y frases, preocupándose del ritmo. En el fondo, palabras y frases podrían no tener ningún sentido; basta que suenen bien. Pero, qué aburrimiento, qué náuseas, qué olor a cadáver! Lucio d'Ambrà, Salvatore Gotta, Bachielli, etc., luchaban heroicamente por Dios, por el rey y por la patria, sustrayendo a su público condensas y górgicos burbujas, innumerable variaciones sobre el amor legal e ilegal, perfumando el pecado con incienso y condenándolo al final en nombre de la santidad de la familia. Los viejos futuristas como Papini y Soffici, se han reconciliado con la Iglesia y predicán la paz, la guerra, la miseria como justos castigos enviados por Dios a los malos y los incrédulos...

Pero los escritores que más nos interesan son los más jóvenes, es decir, los que han nacido en los primeros años del siglo XX, que no han sufrido la influencia directa de "los medios de Molère y de las ideologías disolventes liberal-socialistas", sino que han sido vanguardistas miembros de grupos de la juventud universitaria fascista, y tal vez, miembros de grupos de la juventud fascista, que se han desarrollado en el ambiente fascista, que han vivido todas las "grandes horas" y todos los "desarrollos de la revolución fascista". Alberto Moravia, Arturo Loria, De Michelis, Quarantone, Gambini, Vittorini, Lanza, Bernard, Gherardini, Massa, que son los más conocidos, los más discutidos, las me-

nacional socialismo estaban también pagados por la Oia, lo que demuestra cómo fueran monopolios o consorcios respaldados económicamente a los aventureros chantagistas del fascismo internacional.

Y, como broche final de estas situaciones adversas que el fascismo debe afrontar, tenemos la oposición al integralismo brasileño, siempre en base a las noticias más recientes que comentamos. En la Facultad de Derecho, de Río de Janeiro, los estudiantes decían en sus boletines: "El pueblo pide la supresión del integralismo subversivo y antidemocrático y el arresto de Plinio Salgado y otros líderes".

E. G. y S. W.

Jores esperanzas de la literatura italiana ¿qué es lo que escriben?

No esperamos de la joven literatura fascista ni un genio, ni una obra inmortal. Pero la cuestión en saber si hay o no una literatura fascista. El problema es discutido continuamente por los fascistas mismos. En una reciente polémica que ha puesto en agitación todo el campo literario, la mayoría ha dado una respuesta negativa. Margarita Sarfatti, directora de *Gerarchia* (revista teórica oficial del partido fascista), ha tomado, al contrario, la defensa de la literatura italiana moderna, pero ha evitado el problema de su contenido fascista. Ella afirmó que:

... la novela en prosa, documental, espíritu y de costumbres contemporáneas, es la sola forma de arte en la cual el artista puede y debe quedar como descriptor fiel y próximo a la realidad contemporánea.

Pero ella no ha examinado el problema fundamental, a saber, cual es la realidad contemporánea descrita por los novelistas italianos. En este sentido, los testimonios de los escritores de 30 años son de una significación particular.

Los *Indifferenti* de Alberto Moravia, aparecido hace varios años, y traducido en francés, ha tenido un gran éxito y ha dado al autor el primer lugar entre los jóvenes. El título mismo caracteriza los personajes: una villa cuyo amigo política el patrimonio familiar, el hijo de él, la hija, que ha esperado inútilmente un marido rico, desea una nueva vida, pero no sabe sino convertirse en la amante del amigo de su madre y resaca con él sabiendo que su nueva vida será como la antigua. El hijo quisiera rebelarse, pero reconoce que todos sus esfuerzos son inútiles e inconsistentes, y acepta el matrimonio de su hermana porque él podrá, de este modo, vivir en la cohesión. Todos vegetan en la mentira y la hipocresía; débil y diferentes, entre ellos las soporíferas como una fatigada. Ni un rayo de luz; la atmósfera es pesada; los personajes son grises y sordidos.

A propósito del otro libro de Moravia: *La bella Vita*, nos limitaremos a citar los títulos perexosos, fracasados, malvados. Hacen el mal de los cuentos de éste: "Cortesana cansada", "Crimen en el crepúsculo de tenis", "El snob", "El aburrimiento", "Muerte improvisa", "Fin de una unión", etc. Bajo el aguacero, o bajo la lluvia insistente y molesta, en la noche y en la niebla, los personajes de Moravia se van desesperando, persiguiendo fantasmas. "La pieza era un cubo de luz blanca que empujaba a los dos amantes como un bloque de hielo mortuorio encierra dos cadáveres bien conservados". O vedlo que se esfuerza por "evaporar", "dominar el profundo y celoso malestar", o "ellos van a hundirse en un cine", o "ellos están en la cama hombre y mujer", en el tranquilo e indiferente hastío de la carne".

Durante mucho tiempo, la censura había impedido la publicación de *Los Ambiciosos*. Reclamando Las ambiciones fracasadas han aparecido. Ignoramos las modificaciones impuestas por la censura. Pero el mundo de Moravia no ha cambiado. Una prostituta, un joven viduo, una mujer rica e histérica, un conuado complaciente, un joven enfermo, viejo y alcohólico, etc. *Le ambizioni sbagliate* no hace

sino continuar *Gli indifferenti*. La misma psicología, el mismo medio. Los personajes charlan sin respiro y, charlando, llegan al crimen: pautas, espíritus podridos, pereza que se asquea de sí misma, y ante el vicio, la podredumbre, Moravia está siempre indiferente, impassible. M. Panerai, el crítico literario del *Corriere della Sera*, no ha negado a Moravia "la voluntad moral", pero agregó:

... en sus cuentos, el estudio de la realidad es siempre eficaz, mientras que la moralidad queda con frecuencia vaga, es solamente un deseo, una aspiración.

En el fondo, Moravia es como sus personajes, indiferente.

Todo es mentira. Ningún hombre puede comunicar a otro su verdadero, su íntimo sentimiento: es la única conclusión a la que se puede llegar en la lectura de los cuentos compilados por Eraldo De Michelis en el volumen *Bugie (Mentiras)*, que ha recibido, en 1932, el premio de L'Italia letteraria, el hebdomenario literario más importante de Italia. La recopilación de cuentos y nostri simili (nuestros semejantes), de Quarantone Gambini, ha sido muy apreciada: la Academia italiana le ha concedido en 1935 un premio de 5.000 liras. Pero:

... la predilección de ese joven de 20 años por personajes mezquinos, cobardes, profundamente malvados y sordidos, es evidente. Ha escrito la *Bibliografía fascista*. El único personaje patriota es en ese libro un imbécil "cara de bobo y cabellos rizados, decorados, el que en la escuela era la marioneta de todos".

Arturo Loria ha recibido en 1933 el premio de L'Italia letteraria por *Scuola di ballo*, una recopilación de cuentos. Su estilo es frío, preciso, minucioso. Analiza sus personajes, penetra sus sensaciones más íntimas. Pero, ¡qué personajes! Pequeños burgueses idiotas y fracasados, ruidos por la sed de ganancias y por la lujuria, juveniles cuya vida es ahogada, y que se abandonan al primer llegado, en su sed de una liberación imposible, prostitutas, rufianes.

Armando Ghislanzoni, uno de los líderes de la juventud fascista que, con la ayuda del ministerio de Prensa y Propaganda había, en 1935, arrancado la dirección de la Italia letteraria a un grupo de "viejos", pero que ahora ha sido desahogado por investigación del académico Montepelli, no tiene en su activo más que *Malessere*, una pequeña novela con dos o tres hombres de negocios o tres o cuatro prostitutas.

Abraham Lewis y Co (premio Mondadori, 1935), de Alfredo Segre es una descripción vívida del ghetto del Cairo, con aventuras de banqueros, de prestamistas, de burlas y de historias judías.

Vittorio G. Rossi en *Tropicci* (premio de L'Italia letteraria 1935) ha descrito nuestras regiones del África oriental. Los negros: una raza inferior, predestinada al hambre, a la explotación, a la muerte miserable y precoz. Los blancos: desgraciados en el fondo, empujados en este inferno por la necesidad y la sed de oro y de aventuras. Un libro, en conclusión, pesimista y exotérico, que no puede servir a la demagogia colonialista fascista.

Se podría continuar. Pero nos repetiríamos. Siempre los mismos medios restringidos y miserables, siempre los mismos viciosos y los mis-

mos canallas, y ni siquiera canallas de gran envergadura, de grandes pasiones, sino abortos por debilidad orgánica. Ellos ruman su rencor, su disgusto, su sufrimiento, pero cuando hacen algo, empujados por las circunstancias y por el destino, su voluntad no está para nada, y su acción es vana.

Nadie puede aperebirse por estos libros de que en Italia está el fascismo, que sus personajes viven en un medio fascista; ellos podrían muy bien vivir en Francia o en el Perú. "La revolución fascista" no existe para los escritores, ni ninguno de los grandes problemas que preocupan hoy a la humanidad. Tres cuentos recopilados en *Piccola borghesia*, de Vittorini, se desarrollan en una prefectura: burócratas, jóvenes y viejos, idiotas, habladores... El prefeto va al escritorio después de un paseo en automóvil con su amante:

... Las ideas habituales que su conciencia de hombre metálico le sugería, volvíronse al vacío en el cual había encontrado la provincia al comienzo del año VI y la plenitud de su prosperidad actual gracias a él, desde la mitad del año VII. Cuántas páginas históricas se habían escrito en esta provincia desde el año VI al año VII.

El fascismo no ha inspirado más que ésto al autor, al mismo autor que, en el *garafano rosso* (El elavel rojo) había descrito su participación de joven estudiante en las luchas durante la crisis Matteotti, y que de la marcha sobre Roma había afirmado:

Ella no ha sido una marcha de industriales, y el fascismo debe ser algo más y mejor que el comunismo y no inferior al liberalismo. El fascismo que vosotros creáis reaccionario, saldrá verdaderamente revolucionario y antiburgués.

Tres o cuatro años han pasado solamente entre "El elavel rojo" y "Pequeña burguesía".

La guerra... En "Al" alborzo del sol (Al alborque del sol) Giuseppe Lanza consagra una página a un general que, después de una batalla victoriosa en Libia, frente a una "espanza" caminaria de cuerpos destruidos, se contenta, "ese espectáculo, los labios cerrados y la cara impenetrable". Durante toda esta jornada nadie oyó una palabra de él. Cuando volvió a su patria, abandonó el ejército. Y se convirtió en otro hombre. "Demasiado amable, casi tímido, la mirada temblorosa, a veces ahogada en visiones apasibles...", muy diferente del "condottiere gallardo y resuelto que había sido".

En *Tre operari* (Tres obreros) de Carlo Bernard que recibió de la Academia italiana un premio de 5.000 liras), el protagonista Teodoro, parte para la guerra:

"Sube el tren a la noche en la estación desierta. De un lado cantos y gritos: el tren está repleto de soldados."

El piensa en el padre muerto, en la madre que queda sola y pobre.

"Está fatigado. Los cantos y los gritos le torturan el cerebro. Aprieta su cabeza contra el respaldo de un banco como para retener sus lágrimas. La estación con sus débiles luces, casi a veces en el silencio. Los carabineros, fusil a

la espalda, se pasean tranquilamente sobre los ahones desiertos".

«Pero los soldados italianos lanzados a la conquista del imperio no parten así: por lo menos si creemos a los diarios fascistas!»

En la continuación de la novela, ni una línea sobre la participación de Teodoro en la guerra. Vuelve y entra en el movimiento revolucionario. La guerra no inspira a Bernard más que algunas líneas. Ironía:

Ahora Teodoro está de un modo diferente...

La guerra ha afirmado su conciencia de clase.

Una afirmación seria:

...la burguesía... ha salido de la guerra más que nunca decidida a ensanchar y a consolidar su base industrial.

Mientras que en todas las novelas las masas trabajadoras no tienen ningún lugar, Bernard describe los ambientes y las luchas obreras de la pre-guerra y de la inmediata post-guerra. Pero esos obreros no valen más que los pequeños burgueses de Moravia. El protagonista es un vagabundo sin calificación que se arroja para hacerse sostener por dos hermanas, que participa en el movimiento obrero por que él le da un empleo y algunas satisfacciones a su pequeña ambición. Todo el ambiente es triste, desesperadamente triste. Más se convierten en una ciudad donde llueve siempre. Después de haber abreviado el relato de la guerra en su novela, Bernard transforma la ocupación de las fábricas en una bufonada en la cual los trabajadores participan sin entusiasmo. A continuación, Teodoro, después de algunos meses de prisión se arrastra, desocupado, hambriento... Donde, nadie lo sabe.

Es de este modo que el joven escritor fascista, Bernard, considera ese peligro revolucionario del cual los fascistas pretenden haber "heroicamente" salvado Italia... Los "rojos" que los "héroes" fascistas han vencido, lo han con sus muertos los largos caminos que los han llevado a Roma, eran ellos, entonces, tan cobardes? ¿Qué miserables advenedizos ha tenido la "revolución fascista", según Bernard? Y, por consiguiente, cómo los "héroicos" vencedores que Bernard debería venerar y exaltar deben parecerse míseros! Sin embargo, Bernard termina su novela a mediados de 1921 (después de 7 u 8 meses que los equipos fascistas apostaban ya la Italia), sin una palabra relativa del fascismo.

«Pero no hay, pues, novelas "verdaderamente" fascistas? Las masas fascistas de 1920-22, que han inspirado una sola obra de arte. Esto no nos admira, pero para los fascistas la cosa es inexplicable. Sin embargo, basta para comprender, con leer el Diario di campagna (diario de campaña), escrito por el general de Bono, uno de los miembros del Cuadrivirato que ha dirigido la marcha Sobre Roma.

28 octubre. Según mis previsiones, el Cuadrivirato está casi aislado de las acciones que se desarrollan en las provincias. El Buró del Telegrafo nos comunica todos los telegramas y hasta las 10 horas no hay ni uno muy sorprendente. El estado de sitio ha sido proclamado y la orden ha sido dada de detener a todos los jefes del movimiento en todas partes en que se encuentren».

12 y 46 hs. — Un telegrama cifrado anula el telegrama que había anunciado el estado de sitio. Michellino y yo nos abrazamos.

21 y 30 hs. — En el café Brugelli hay mucha gente; muchos curiosos. Los aparatos fotográficos llegan. El drama se vuelve ya pieza de desentente feliz.

"Pieza de desentente feliz", para los fascistas, evidentemente. Pero ningún artista puede sacar de allí novelas, dramas.

Sin embargo, la crítica fascista nos ha señalado El vitello di Manhattan (El toro de Manhattan), de Virgilio Stoppa (premio de Littoriali, 1934), y Uomo solo (Un hombre solo), de Mario Massa (premio Viassa, 1935).

En El vitello di Manhattan, el autor opone la civilización de los Estados Unidos, materialista, llena de lucro, a la nueva civilización fascista que habría devuelto el honor a los valores espirituales. La sátrira del hombre de negocios yankee, ignorante, grosero, violento, del "beccero de oro", es muy fuerte. Algunos rasgos han acertado. Pero el nos es presentado casi exclusivamente en su familia. Su verdadero domicilio, los negocios, no aparece. Las relaciones sociales parecen no existir. En su familia la rebelión se desencadena. Una hija se escapa por amor con un joven boxeador. El hijo Joe se rebela también y logra hacerse enviar a Italia con una gran provisión de cheques. En Italia, Joe encuentra a Gorio, el fascista, el "italiano nuevo". Se trata de un estudiante mediocre (a sus acciones de "squadrista" la novela no hace más que vagas alusiones) que, después de haber intentado vivir a su familia, después de sus estudios se convierte en un profesor mediocre y somnoliento. Después de su encuentro con Joe, se pasea con éste, que paga todos los gastos del viaje, en los balnearios, en los hoteles de lujo, en autos de prestigio, empujando su paraisismo con algunas locuciones de idioma y largando frases sobre la "renovación" fascista. En fin, Joe desaparece, víctima de la desesperación, mientras que Gorio se va a trabajar entre los campesinos que salubrifican los pantanos vecinos a Roma; parte, en fin, a colonizar a Libia.

La nueva vida fascista, las nuevas relaciones sociales no aparecen concretamente. La vida de Gorio con los campesinos está trazada en algunas líneas absolutamente insignificantes.

En Jorio sólo enalanza la vida fascista. No habrá más hombres, sino solamente fuerzas y jerarquías. Yo tengo ya bastante de los hombres. Espero encontrar en Littoria gente que no se crea inteligente. Ellos sabrán por consiguiente que pueden ser sólo electores materiales... gente que no pretenden tener un corazón y que por eso no tratan de encontrarlo, cueste lo que cueste, en los otros... Yo sueño con una legión de autómatas geniales contra el partano... La población futura de que se avancen en silencio contra la salva y Littoria encontrará un orden preconcebido. El perfeccionamiento y la evolución de la máquina social no será la obra de sus piezas, sino, es lógico, de los que las estudian y que las fabrican...

[Y se acusa todavía al comunismo de ser una caserna, de ahogar al individuo! Qué civilización más mecánica que la soñada por el joven fascista?

El jurado del premio Viareggio (del nombre de una de las playas italianas más frecuentadas) se ha alojado en un hotel de lujo cuando la "maison" estaba en su apogeo. Precedido por el ministro de Prensa y Propaganda, ha querido que un premio literario sea finalmente acordado a una novela "verdaderamente" fascista. Es por eso que el premio Viareggio ha sido repartido entre la novela Uomo solo de Mario Massa y El muro di casa de Stefano Landi.

«El Hombre Solo» de Massa, es un obrero que la miseria incita a emigrar, y que lo em-

Saludo a los Profesores Expulsados

Contra-Fascismo, como órgano dedicado a los estudios sociales de nuestra época, relacionados con la reacción fascista, al denunciar los manejos del ministerio de Instrucción Pública, en particular del subsecretario Villata Achavri, hace llegar su adhesión a los profesores Amilb Ponce, Gregorio Berman, Naboulet y muchos más que han sido recientemente exonerados. La obra de ellos perdurará y será reconocida siempre; en cuanto al ataque de que han sido víctimas, quedará también incorporado como un índice de las dificultades con que debieron tropezar en una época turbia como la actual. Imposible es quitar méritos por decretos a quienes los poseen por capacidad y dedicación.

pujan las ideas más subversivas. Cuando vuelve a Roma, encuentra al viejo barrio que separaba el Forum y el Coliseo del monumento a Víctor Manuel y al Capitolio reemplazado por la espléndida Via dell'Impero. Encuentra también completamente cambiados a sus antiguos camaradas que muestran todos una "severa confianza", que se mueven siguiendo un ritmo tranquilo". Poco a poco el nuevo modo transforma a Hombre Solo, que un fascista es arrastrado por la multitud entusiasta hacia el palacio de Venecia donde el dios aparece.

La pretendida transformación de la sociedad italiana, nos es mostrada en ninguna forma. Las masas han sido abolidas, pero los habitantes no se han refugiado en otras casas no menos sucias? ¿Hay nuevas relaciones económicas y sociales? ¿En qué se manifiesta? La novela no da ninguna respuesta. La Italia literaria misma no puede dar una.

Muy frecuentemente — escribe el diario — la polémica toma vuelo... Exposición del programa fascista... contrastes convencionales... construcción metafísica y exterior.

Y el diario concluye por: Todo se salva por el color de simpatía humana que envuelve todo el libro y lo hace vibrar de la persuasión íntima del autor.

Más dura aún es la crítica de Pan. Decididamente la novela es "verdaderamente fascista" está todavía por aparecer.

No hay ninguna duda sobre este hecho: la literatura italiana no refleja la sociedad italiana tal como es exaltada por los fascistas en la prensa y en los discursos. Los críticos, los políticos fascistas se han aprehendido hace tiempo. Mil veces han planteado el problema en los mismos términos que Gherardo Casini en la Crítica fascista, la revista de los fascistas de izquierda.

El problema esencial político e histórico es: ¿cómo es en la sociedad solar y triunfal de una revolución se puede todavía concebir una literatura que se obstina de vivir en una atmósfera sorda a todo eco de renovación... Se trata de llevar de nuevo la literatura en el mundo de la vida, de hacerla participar en esta nueva victoria que está en marcha.

Recentemente el crítico Arrigo Cajumi en "Il Lavoro", examinando Y Villatani de R. Tecci y Le ambizioe sbagliate de Moravia, escribía:

El caso de Tecci es interesante, porque significa la duda de un joven a entrar en el juego de los Faulkner, Dos Passos, Huxley, Laurence, etc., en el cual entra tan abrumadoramente la mayoría. Eso es claro para todos los que examinan los novelistas editados por la N. R. F., por Deusel y Steele, y también ciertos pollos de Grassati y hasta de Pion. Mientras que Moravia, Grego, Segre, Loria, marchan a la vanguardia, Tecci, amina.

Lo interesante de esta apreciación es que la crítica reconoce el estrecho parentesco entre los jóvenes literatos fascistas y los escritores que describen la podredumbre de la sociedad capitalista. El no parece siquiera sospechar que eso significa lógicamente la negación de la "revolución" fascista, de la "nueva sociedad fascista", etc., etc. Tanto más que en los países no fascistas, frente a Lawrence o a Céline, están Gold, Frank, Malraux, Aragón, etc., mientras que en Italia no hay más que Maurv.

«Cómo puede ser, pues, que después de 14 años de fascismo — cuando Italia se encuentra, dicen, "en adelante en el punto en que la revolución fascista completamente victoriosa en la nación y en los hechos, está en camino de ser la expresión de una nueva civilización universal" (Casini, id.) — no aparezca una literatura de una literatura dominada por el pasado. ¿Cómo es que la producción de los jóvenes, de los que han sido educados en el ambiente fascista, que han sido instruidos en la escuela de la vida y de espíritu imperialista, sea, precisamente, la producción más excéntrica, la más corrompida, en donde aparece mejor la ideología fascista? ¿Es que los jóvenes escritores viven verdaderamente fuera de la sociedad italiana? No, la literatura que hemos examinado es fascista, no porque ella desarrolle los temas de la demagogia fascista, sino porque representa la realidad de la sociedad fascista italiana. Es verdaderamente la literatura de ese tiempo y no podría ser otra cosa que la "documentación de estados de espíritu y de costumbres contemporáneas", como la Sra. Sarfatti ha escrito. La verdad es que la realidad italiana no es la que la demagogia fascista alaba, sino la que los describen críticamente los jóvenes escritores fascistas. ¿Cómo podrían ellos no ver, no sentir la realidad? La miseria de las masas proletarias, la pauperización de las masas pequeño burguesas, la vida pública ahogada por el monopolio de grupos muy restringidos, de políticos al servicio de algunas burocracias plutocráticas, la corrupción y la degeneración, esta situación trágica a la cual el fascismo busca hoy una salida en una guerra de rapiña, odiada por todo el pueblo?

Este contraste profundo entre la esperanza y el resultado, entre la ideología y la realidad, es claramente visto por las masas de la pequeña y de la burguesía media italiana. Es por esto que el escepticismo y el pesimismo se difunden e impregnan la literatura de los jóvenes. Los más sinceros expresan la desesperación de las amplias capas de la población, de las capas intelectuales, no completamente corrompidas, que lloran las esperanzas perdidas, que ven el abismo que los amenaza, pero que son impotentes para encontrar la salida.

La literatura de los jóvenes es, pues, fascista en el sentido en que representa la fase actual de la vida italiana en el régimen fascista. Pero ella es también "no-fascista", sino antifascista, porque expresa la negación pasiva de una "revolución" a la cual esos jóvenes han adherido.

ROSSI

El PEN Club Argentino: un Foco de Reacción Fascista

¿QUE ES EL P. E. N. CLUB INTERNACIONAL?

En el Congreso de Bruselas de los P. E. N. se formuló, por unanimidad, la siguiente declaración: "La literatura, aunque nacional en su origen, no conoce fronteras y debe circular libremente a despecho de los conflictos políticos o internacionales. En toda circunstancia, y particularmente en tiempo de guerra, las obras de arte, patrimonio de la humanidad entera, deberán ser respetadas por la pasión nacional o política. Los socios de todos los P. E. N. emplearán toda la influencia que tengan en favor del buen entendimiento y respeto mutuo entre las naciones".

En 1931, el P. E. N. de Londres —centro fundador de esta sociedad internacional de escritores— dió de ella las siguientes breves definiciones: 1° El P. E. N. es el instrumento de la gente que escribe para cambiar sus mensajes de amistad y buena voluntad; 2° Una vasta hermandad de los caballeros de la pluma; 3° El P. E. N. Club ayuda a los autores de todos los países a escribir la palabra fraternidad a través de la historia de nuestro tiempo. Su lema: paz entre nosotros; 4° Una sociedad mundial de escritores de todas las naciones, unidos en fraternal colaboración, para hacer servir las letras universales al progreso de la humanidad".

En 1931, el Congreso de los P. E. N. realizado en Amsterdam, aprobó un voto favorable al "tratamiento humano de los presos políticos y religiosos".

En el de Buenos Aires, celebrado este año, se repudiaron los regímenes institucionales basados en la violencia, se proclamó el principio democrático de la libertad individual y se condenó la guerra.

PERO, ¿QUE ES NUESTRO P. E. N.?

El foco de la reacción fascista o fascizizante.

Lo preside un doctor Ibarguren, teorizante de la dictadura uriburista. Lo ha presidido un ex-novelistas, Gálvez, autor de cierta obra, "Nacha Regules", que él ahora desearía olvidar. Este señor Gálvez es el mismo que se negó a firmar el voto del Congreso de Bruselas por temor a que fuera interpretado como una alusión al gobierno del otro general. Es el mismo que se ha peleado por todos los premios nacionales, causando la hilaridad del país. Es el mismo que ha pretendido seriamente el Premio Nobel, causando, por lo menos, la hilaridad de toda América.

Los grandes bonetes de nuestro P. E. N. —de nuestro P. E. N., que en el reciente Congreso no ha tenido más remedio que votar la condenación de la guerra y la afirmación del principio democrático de la libertad individual— esos bonetes son los que han suscripto el telegrama de adhesión a los facciosos españoles, capitaneados por unos cuantos militares analfabetos, a cuyo lado actúa toda la embrutecedora clerigalla de aquel país.

Tal telegrama lo encabeza el señor Ibarguren y lo firman, entre otros, Gálvez y señora, Chiappori, etc. Los acompañan —claro está— desde un tal Loncán hasta un tal Josué Quesada.

Falta agregar que Ibarguren ha descubierto que un hijo de Primo de Rivera es escritor, posiblemente porque cultiva en la intimidad el género epistolar.

Sinteticemos:

Aquello es el P. E. N. Internacional. Esto otro es nuestro P. E. N.

"CONTRA - FASCISMO"

Director: ERNESTO GIUDICI

Órgano del Comité Antifascista Argentino.

Presidentes: Dres. José Peco, Augusto Bunge, Carlos Sánchez Viamonte.

Subscripción semestral (6 números): \$ 1.— Callao 683 — BUENOS AIRES